

Ellen G. White Estate

LA IGLESIA REMANENTE

ELLEN G. WHITE

La iglesia remanente

Ellen G. White

1978

**Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Sobre la Elena G. White Estate](#)

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Índice general

Información sobre este libro	I
Prólogo	VI
Capítulo 1—El objeto de su suprema consideración	8
Distinciones claras, definidas	9
Experimentos divinos	10
Capítulo 2—La iglesia es propiedad de Dios	12
Identificado con su iglesia	13
Los falsos maestros que deben ser evitados	14
Capítulo 3—Organización y desarrollo	16
Unidad de fe y doctrina	16
La introducción del orden eclesiástico	18
Nuevas empresas	18
Resultados del esfuerzo unido	19
Evitemos los peligros del desorden	19
Responsabilidad individual y unidad cristiana	21
¡Lo que Dios ha hecho!	22
Capítulo 4—El acusador y su obra	24
Instrucción a los discípulos	25
Traicionar un sagrado cometido	26
Un mensaje falso	27
Acusaciones satánicas	27
El mundo tiene que rendir cuentas	29
Se reprende al acusador	29
Una palabra de aliento	30
Capítulo 5—La iglesia no es Babilonia	31
Una obra de engaño	31
Una iglesia viva	33
Capítulo 6—La iglesia militante	36
A Satanás se le permite tentar	37
La iglesia, la luz del mundo	38
Capítulo 7—Un ministerio divinamente señalado	41
Cuidaos de los falsos maestros	42
Otro ejemplo	44
Capítulo 8—Dios tiene una iglesia	46

La carta	46
Capítulo 9—El amor de Dios por su iglesia	50
Yo reprendo y castigo	51
La iglesia no será quebrantada	51
Capítulo 10—Una seguridad repetida	53
Siempre conquistando más terreno	53
Capítulo 11—El nombre de nuestra organización	55
Capítulo 12—La Asociación General	57
No hay una nueva organización	58
La mano de Dios está en el timón	58
Capítulo 13—Un mensaje a la Asociación General en sesión en 1913	59
Esperanza y valor	60
Un llamado a la reconsagración	61
El resultado de caminar en la luz	62
Una manifestación de confianza	62
Capítulo 14—Ánimo en el señor	64
Una palabra personal	66
La influencia de los obreros de más edad	67
“Hasta el mismo fin”	68
Avancemos con eficiencia creciente	68
La promesa del triunfo final	69
Confianza expresada en 1915	70

Prólogo

Este folleto, se publica con el propósito de brindar confianza y ánimo a los corazones de todos los que aman a Dios, y que creen que él ha puesto en el mundo, un movimiento que debe proclamar su verdad en los últimos días. Un siglo atrás, surgió un grupo que predicó la pronta venida de Cristo y declaró que Dios los había suscitado en cumplimiento de la profecía. Ese movimiento llegó a ser conocido con el nombre de adventistas del séptimo día, y desde su mismo comienzo manifestó una pujanza notable. Lo que es más significativo, las doctrinas distintivas predicadas por los adventistas, han ganado fuerza y vigencia crecientes, a medida que los años han ido pasando.

[8] Hubo un tiempo cuando el mundo se rió de la más distintiva de sus enseñanzas, la doctrina de que el fin del mundo se estaba acercando. Nadie se ríe hoy. En lugar de eso, los hombres en todo lugar, hablan extrañamente como los adventistas, con respecto a este asunto. Nuestra enseñanza acerca del sábado de Dios, ha ganado nueva fuerza con cada década que pasa, porque el sábado aparece ahora como la gran señal y la marca del hombre, que no tiene parte en la apostasía moderna cuyo origen es la teoría de la evolución. Nuestra enseñanza sobre la naturaleza del hombre y el estado de los muertos gana nueva fuerza, como un baluarte contra los engaños del espiritismo. Y así, podemos continuar enumerando las verdades fundamentales que distinguen al movimiento conocido como adventista del séptimo día. Las pruebas de que sus enseñanzas son verdaderas, y provienen de Dios son cada día más evidentes. Difícilmente podría cuestionar esto, alguien que haya gozado de la comunión de este movimiento.

[9] Pero, por extraño que parezca, algunos han salido de entre nosotros, no porque creen que las verdades distintivas son falsas, sino, porque afirman que Dios ha rechazado al cuerpo organizado, cuya sede está en Washington, D.C. y les ha dado a ellos la comisión de reunir fuera de la iglesia, en una nueva organización, a todos los

sinceros de corazón que desean estar listos para el día del Señor. Creen que alguna vez en el pasado, el movimiento adventista perdió el favor de Dios y, por lo tanto, ha sido repudiado por él. ¿Cómo lo saben? Su respuesta es que el espíritu de profecía, así lo declara. Pero, ¿es cierto? Este folleto da respuesta a esa pregunta crucial. La Sra. Elena G. de White ha escrito sobre este aspecto del movimiento de Dios, en un lenguaje claro e indubitable. Las páginas siguientes contienen suficiente material proveniente de su pluma como para aclarar, fuera de toda duda, si es que Dios está guiando hoy, al mismo pueblo que guió por un siglo, y si continuará guiándolo hacia su glorioso triunfo. Lo invitamos a leer y sentirse inspirado. El fundamento de Dios está firme.

Los editores

[10]

[11]

Capítulo 1—El objeto de su suprema consideración

**Melbourne, Australia,
23 de diciembre de 1892**

Queridos hermanos de la Asociación General,

[12] Testifico ante mis hermanos y hermanas que la iglesia de Cristo, por debilitada y defectuosa que sea, es el único objeto en la tierra al cual él concede su suprema consideración. Mientras el Señor extiende a todo el mundo su invitación de venir a él y ser salvo, comisiona a sus ángeles a prestar ayuda divina a toda alma que acude a él con arrepentimiento y contrición, y él se manifiesta personalmente a través de su Espíritu Santo en medio de su iglesia. “JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podría mantenerse? Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado. Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; en su palabra he esperado. Mi alma espera a Jehová más que los centinelas a la mañana... Espere Israel a Jehová, porque en Jehová hay misericordia, y abundante redención con él; y él redimirá a Israel de todos sus pecados”.

[13] Ministros de toda la iglesia, sea éste nuestro lenguaje, un lenguaje que salga de corazones que respondan a la gran bondad y al amor de Dios hacia nosotros como pueblo y como individuos: “Espera, oh Israel, en Jehová, desde ahora y para siempre”. “Los que estáis en la casa de Jehová en los atrios de la casa de nuestro Dios. Alabad a JAH, porque él es bueno; cantad salmos a su nombre, porque es benigno. Porque JAH ha escogido a Jacob para sí, a Israel por posesión suya. Porque yo sé que Jehová es grande, y el Señor nuestro, mayor que todos los dioses”. Considerad, mis hermanos y hermanas, que el Señor tiene un pueblo, un pueblo escogido, su iglesia, que debe ser suya, su propia fortaleza, que él sostiene en un mundo rebelde y herido por el pecado; y él se ha propuesto que ninguna autoridad sea conocida en él, ninguna ley reconocida por ella, sino la suya propia.

Satanás tiene una gran confederación, su iglesia. Cristo la llama la sinagoga de Satanás, porque sus miembros son los hijos del pecado. Los miembros de la iglesia de Satanás han estado constantemente

trabajando para desechar la ley divina y confundir la distinción entre el bien y el mal. Satanás está trabajando con gran poder en los hijos de desobediencia y por medio de ellos para exaltar la tradición y la apostasía como verdad y lealtad. Y en este tiempo el poder de su inspiración satánica está moviendo a los instrumentos vivientes para llevar a efecto la gran rebelión contra Dios, que comenzó en el cielo.

Distinciones claras, definidas

En este tiempo, la iglesia ha de ponerse sus hermosas vestiduras: “Cristo, nuestra justicia”. Hay distinciones claras, definidas, que han de ser restauradas y ejemplificadas ante el mundo, al mantener en alto los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. La hermosura de la santidad ha de aparecer con su lustre primitivo, en contraste con la deformidad y las tinieblas de los desleales, que se han rebelado contra la ley de Dios. Así, nosotros reconocemos a Dios, y aceptamos su ley, el fundamento de su gobierno en el cielo y a lo largo de sus dominios terrenales. Su autoridad, debe ser mantenida distinta y clara delante del mundo; y no debe reconocerse ninguna ley, que se halle en conflicto con las leyes de Jehová. Si al desafiar las disposiciones de Dios, se permite que el mundo ejerza su influencia sobre nuestras decisiones o nuestras acciones, el propósito de Dios es anulado. Por especioso que sea el pretexto, si la iglesia vacila aquí, se registra contra ella en los libros del cielo, una traición de las más sagradas verdades, y una deslealtad al reino de Cristo. La iglesia ha de sostener firme y decididamente sus principios ante todo el universo celestial y los reinos de la tierra; la inquebrantable fidelidad en mantener el honor y el carácter sagrado de Dios, atraerá la atención y la admiración aun del mundo, y muchos serán inducidos, por las buenas obras que contemplen, a glorificar a nuestro Padre que está en los cielos. Los leales y fieles llevan las credenciales del cielo, no las de los potentados terrenales. Todos los hombres sabrán quiénes son los discípulos de Cristo, elegidos y fieles, y los conocerán cuando estén coronados y glorificados como personas que han honrado a Dios y a quienes él ha honrado, dándoles la posesión de un eterno peso de gloria...

[14]

[15]

El Señor ha provisto a su iglesia de talentos y bendiciones, para que presente ante el mundo, una imagen de la suficiencia de Dios y para que su iglesia sea completa en él, una constante ejemplificación de otro mundo, el mundo eterno, regido por leyes superiores a las terrenas. Su iglesia ha de ser un templo erigido a la semejanza divina, y el arquitecto angelical ha traído su áurea vara de medir, para que cada piedra pueda ser labrada y escuadrada según la medida divina, y pulida para brillar como emblema del cielo, irradiando en todas direcciones los rayos brillantes y claros del Sol de Justicia. La iglesia ha de ser alimentada con el maná celestial y mantenida bajo la única custodia de su gracia. Revestida con la armadura completa de la luz y la justicia, entrará en su final conflicto. La escoria, el material inútil, será consumido, y la influencia de la verdad testificará ante el mundo, de su carácter santificador y ennoblecedor...

Experimentos divinos

[16] El Señor Jesús está realizando experimentos en los corazones humanos, por medio de la manifestación de su misericordia y abundante gracia. Está realizando transformaciones tan sorprendentes que Satanás, con toda su triunfante jactancia, con toda su confederación del mal unida contra Dios y las leyes de su gobierno, se detiene para mirarla como una fortaleza inexpugnable ante sus sofismas y engaños. Son para él un misterio incomprensible. Los ángeles de Dios, serafines y querubines, los poderes comisionados para cooperar con los agentes humanos, contemplan con asombro y gozo cómo hombres caídos, una vez hijos de la ira, están desarrollando, por la enseñanza de Cristo, caracteres a la semejanza divina, para ser hijos e hijas de Dios, para desempeñar una parte importante en las ocupaciones y los deleites del cielo.

Cristo ha dado a la iglesia amplias facilidades, para poder recibir abundantes ganancias de gloria de su posesión redimida y adquirida. La iglesia, dotada de la justicia de Cristo, es su depositaria, en la cual las riquezas de su misericordia, su amor y su gracia han de aparecer en su plena y final manifestación. La declaración de su adoración intercesora, de que el amor del Padre es tan grande hacia nosotros como hacia él mismo, el Hijo unigénito, y que nosotros estaremos con él donde él está, hechos uno con Cristo y el Padre para

siempre, es una maravilla para la hueste angelical, y constituye su [17]
gran gozo. El don de su Espíritu Santo, rico, completo y abundante,
ha de ser para su iglesia como un muro de fuego que la circunde,
contra el cual no prevalecerán las potencias del infierno. Cristo mira
a sus hijos en su inmaculada pureza y perfección impecable, como
la recompensa de sus sufrimientos, su humillación y su amor, y la
corona de su gloria, siendo él mismo el gran centro del cual irradia
toda gloria. “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las
bodas del Cordero”.—*The General Conference Bulletin*, 408, 409
(1893); reimpresso en *Testimonios para los Ministros*, 16-19. [18]

[19]

Capítulo 2—La iglesia es propiedad de Dios

La iglesia es propiedad de Dios, y el Señor la recuerda constantemente mientras está en el mundo, sujeta a las tentaciones de Satanás. Cristo nunca ha olvidado los días de su condescendencia. Al abandonar el escenario de su humillación, Jesús no perdió nada de su humanidad. Conserva el mismo amor tierno y piadoso, y siempre lo conmueve la angustia humana. Siempre tiene en cuenta que él fue un Varón de dolores, experimentado en quebrantos. No olvida a su pueblo que lo representa, que está luchando para exaltar su ley pisoteada. Sabe que el mundo que lo odió a él, odia también a su pueblo. Aun cuando Cristo Jesús ha pasado a los cielos, allí continúa siendo una cadena viviente que une a sus creyentes con su propio corazón de amor infinito. Los más humildes y débiles están unidos íntimamente a su corazón por una cadena de simpatía. Nunca olvida que él es nuestro representante, y que lleva nuestra naturaleza.

Jesús ve a su verdadera iglesia en la tierra, cuya mayor ambición consiste en cooperar con él en la grandiosa obra de salvar almas. Oye sus oraciones presentadas con contrición y poder, y la Omnipotencia no puede resistir sus ruegos por la salvación de cualquier miembro probado y tentado del cuerpo de Cristo. “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, re- tengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades; sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acer- quémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Jesús vive siempre para interceder por nosotros. Por medio de nuestro Redentor, ¿qué bendiciones no recibirá el verdadero creyente? La iglesia, que está por entrar en su más severo conflicto, será, para Dios, el objeto más querido en la tierra. La confederación del mal será impulsada por un poder de abajo, y Satanás arrojará todo vituperio posible sobre los escogidos, a quienes no puede engañar y alucinar con sus invenciones y falsedades satánicas. Pero exaltado “por Príncipe y

Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados”, Cristo, nuestro representante y nuestra cabeza, ¿cerrará su corazón, o retirará su mano, o dejará de cumplir su promesa? No; nunca, nunca.

Identificado con su iglesia

Dios tiene una iglesia, un pueblo escogido; y si todos pudieran ver como yo he visto cuán estrechamente se identifica Cristo con su iglesia, no se oiría un mensaje tal como el que acusa a la iglesia de ser Babilonia. Dios tiene un pueblo cuyos miembros colaboran con él, que ha avanzado teniendo la gloria del Señor en vista. Escuchad la oración de nuestro representante en el cielo: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado”. ¡Oh, cómo anhelaba la divina Cabeza tener a su iglesia consigo! Sus hijos tuvieron comunión con él en sus sufrimientos y su humillación, y es su mayor gozo tenerlos consigo para que sean participantes de su gloria. Cristo reclama el privilegio de tener a su iglesia consigo. [22] “Aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo”. El tenerlos consigo está en armonía con la promesa del pacto, y el acuerdo hecho con su Padre. Presenta reverentemente ante el propiciatorio su completa redención en favor de su pueblo. El arco de la promesa circunda a nuestro Sustituto y Garante mientras se derrama su petición de amor: “Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado”. Contemplaremos al Rey en su hermosura, y la iglesia será glorificada.

A semejanza de David, podemos orar ahora: “Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley”. Los hombres han avanzado en la desobediencia a la ley de Dios, hasta alcanzar un punto de insolencia sin paralelo. Se están educando en la desobediencia, y se acercan rápidamente al límite de la tolerancia y del amor de Dios, y el Señor seguramente intervendrá. El reivindicará ciertamente su honor, y reprimirá la iniquidad prevaleciente. ¿Serán arrastrados los que guardan los mandamientos de Dios por la iniquidad que predomina? ¿Serán ellos tentados, porque se tenga a la ley de Dios en oprobio universal, a menospreciar esa ley que es el fundamento de su gobierno tanto en el cielo, como en la tierra? No. [23]

Para su iglesia su ley llega a ser más preciosa, santa y honorable, a medida que los hombres arrojen sobre ella escarnio y desprecio. Como David, pueden decir: “Han invalidado tu ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro. Por eso estimé rectos todos tus mandamientos sobre todas las cosas, y aborrecí todo camino de mentira”.

La iglesia militante no es todavía la iglesia triunfante; pero Dios ama a su iglesia, y describe por medio del profeta cómo se opone y resiste a Satanás, que está vistiendo a los hijos de Dios con las ropas más negras y contaminadas, y está reclamando el privilegio de destruirlos. Los ángeles de Dios los protegen de los asaltos del enemigo. El profeta dice:

[24] “Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová; y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás, Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de sí, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie. Y el ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar”.

Los falsos maestros que deben ser evitados

[25] Cuando se levantan hombres que pretenden tener un mensaje de Dios, pero en lugar de luchar contra los principados y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, se constituyen en un escuadrón traidor que vuelve sus armas de combate contra la iglesia militante, temedlos. No llevan las credenciales divinas. Dios no les ha encargado en absoluto una obra tal. Quieren derribar lo que Dios anhela restaurar por medio del mensaje a Laodicea. El hiere sólo para sanar, y no para destruir. El Señor no confía a ningún

hombre un mensaje que desanime y desaliente a la iglesia. El reprueba, reprende, castiga; pero lo hace solamente para poder restaurar y aprobar al fin. ¡Cuánto se alegró mi corazón ante el informe de la Asociación General, de que muchos corazones fueron enternecidos y subyugados, de que muchos se humillaron e hicieron confesión eliminando de la puerta del corazón la basura que impedía la entrada del Salvador! ¡Cuánto me alegré al saber que muchos dieron la bienvenida a Jesús como a un huésped permanente! ¿Cómo es posible que estos panfletos que denuncian a la Iglesia Adventista como Babilonia hayan sido esparcidos por todas partes, en el momento mismo cuando la iglesia estaba recibiendo el derramamiento del Espíritu de Dios? ¿Cómo es posible que los hombres puedan estar tan engañados, como para imaginar que el fuerte clamor consiste en llamar a los hijos de Dios, a que abandonen la comunión de la iglesia que está gozando de un tiempo de refrigerio? ¡Oh, entren estas almas engañadas en la corriente, y reciban la bendición, y sean dotadas del poder de lo alto!—*The Review and Herald*, 17 de octubre de 1893. Reimpreso en *Testimonios para los Ministros*, 19-23.

[26]

[27]

Capítulo 3—Organización y desarrollo

Hace aproximadamente cuarenta años que se estableció la organización entre nosotros como pueblo. Yo fui una de las personas que tuvieron que ver con su afianzamiento desde el comienzo. Conozco las dificultades que hubo que afrontar, los males que estaba llamada a corregir, y he vigilado la influencia de la organización con respecto al crecimiento de la causa. En la primera etapa de la obra, Dios nos dio luz especial sobre este punto, y esta luz, junto con las lecciones que la experiencia nos ha enseñado, debe ser motivo de cuidadosa consideración.

[28] Desde el comienzo nuestra obra fue agresiva. Eramos pocos, y nuestros hermanos pertenecían mayormente a la clase más pobre. Nuestras creencias eran casi desconocidas para el mundo. No teníamos casas de culto, sino unas pocas publicaciones, y muy limitadas facilidades para llevar adelante nuestra obra. Las ovejas estaban esparcidas por los caminos y los vallados, por ciudades, pueblos y bosques. Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús eran nuestro mensaje.

Unidad de fe y doctrina

Mi esposo, junto con los pastores José Bates, Esteban Pierce, Hiram Edson, y otros que eran inteligentes, nobles y veraces, estaban entre aquellos que, después que pasó el tiempo en 1844, escudriñaban en procura de la verdad como si fuera un tesoro escondido.

[29] Solíamos reunirnos, con el alma abrumada, orando para que lográramos la unidad de fe y doctrina; porque sabíamos que Cristo no está dividido. Investigábamos cada punto separadamente. Abríamos las Escrituras con reverente temor. A menudo ayunábamos, a fin de poder estar mejor preparados para entender la verdad. Después de fervientes plegarias, si algún punto no se entendía, era objeto de discusión, y cada uno expresaba su opinión con libertad; entonces solíamos arrodillarnos de nuevo en oración, y ascendían fervientes

súplicas al cielo, para que Dios nos ayudara a estar completamente de acuerdo, para que pudiéramos ser uno como Cristo y el Padre son uno. Derramamos muchas lágrimas.

Pasamos muchas horas de esta manera. A veces estábamos la noche entera dedicados a la solemne investigación de las Escrituras, a fin de poder entender la verdad para nuestro tiempo. En tales ocasiones el Espíritu de Dios solía venir sobre mí, y las porciones difíciles eran aclaradas por el medio señalado por Dios, y entonces había perfecta armonía. Eramos todos de una misma mente y de un mismo espíritu.

Poníamos especial cuidado en que los textos no fueran torcidos para acomodarlos a opiniones personales. Tratábamos de que nuestras diferencias fueran tan leves como fuera posible, y no nos espaciábamos en puntos de menor importancia sobre los cuales había diversas opiniones. La preocupación de cada uno era crear entre los hermanos, una atmósfera tal que contestara la oración de Cristo de que sus discípulos fuesen uno, como él y el Padre son uno.

A veces, uno o dos de los hermanos se oponían con empecinamiento al punto de vista presentado, dando rienda suelta a los sentimientos naturales del corazón; pero cuando aparecía esta disposición, suspendíamos las investigaciones y postergábamos nuestra reunión, para que cada uno pudiera tener la oportunidad de ir a Dios en oración y, sin conversar con los demás, estudiar el punto controvertido, pidiendo luz del cielo. Nos separábamos con expresiones de amistad, para reunirnos de nuevo tan pronto como fuera posible a fin de proseguir con la investigación. A veces el poder de Dios descendía en forma señalada sobre nosotros, y cuando una luz clara revelaba los puntos de la verdad, llorábamos y nos regocijábamos juntos. Amábamos a Jesús, y nos amábamos mutuamente.

Poco a poco fuimos aumentando en número. La semilla sembrada fue regada por Dios, y él dio el crecimiento. Al comienzo nos reuníamos para el culto, y presentábamos la verdad a los que venían a escuchar, tanto en casas privadas, como en cocinas grandes, en galpones, en bosques y en edificios escolares; pero no pasó mucho tiempo antes que nos fuera posible edificar humildes casas de culto.

[30]

La introducción del orden eclesiástico

[31] A medida que nuestros miembros fueron aumentando, resultó evidente que sin alguna forma de organización habría gran confusión, y la obra no se realizaría con éxito. La organización era indispensable para proporcionar sostén al ministerio, dirigir la obra en nuevos territorios, proteger tanto a las iglesias como a los ministros de los miembros indignos, administrar las propiedades de la iglesia, publicar la verdad por medio de la prensa y para muchos otros objetos.

Sin embargo, había un fuerte sentimiento en contra de ella entre nuestros hermanos. Los adventistas del primer día eran enemigos de la organización, y la mayor parte de los adventistas del séptimo día tenía las mismas ideas. Buscamos al Señor con ferviente oración para poder entender su voluntad, y nos fue dada luz por medio de su Espíritu en el sentido de que debía haber orden y disciplina cabal en la iglesia: La organización era esencial. El sistema y el orden se manifiestan en todas las obras de Dios a través del universo. El orden es la ley del cielo, y debe ser la ley del pueblo de Dios en la tierra.

Nuevas empresas

[32] Tuvimos una dura lucha para implantar la organización. A pesar de que Dios dio testimonio sobre este punto, la oposición era fuerte, y hubo que hacerle frente una y otra vez. Pero sabíamos que el Señor Dios de Israel estaba conduciéndonos y guiándonos por su Providencia. Nos empeñamos en la obra de la organización, y esta decisión progresista produjo una señalada prosperidad.

A medida que el desarrollo de la obra exigía que nos empeñáramos en nuevas empresas, estábamos preparados para afrontarlas. El Señor dirigió nuestras mentes a la importancia de la obra educacional. Vimos la necesidad de tener escuelas, a fin de que nuestros niños recibieran una instrucción exenta de los errores de la falsa filosofía, para que su educación estuviera en armonía con los principios de la Palabra de Dios. Se nos presentó con urgencia la necesidad de fundar una institución de salud tanto para ayudar e instruir a nuestros

propios hermanos, como para que fuera un medio de bendición e iluminación para otros. También llevamos a cabo esta empresa. Todo esto era obra misionera del más elevado carácter.

Resultados del esfuerzo unido

Nuestra obra no fue sostenida por grandes donaciones o legados, [33] porque tenemos pocos hombres ricos entre nosotros. ¿Cuál es el secreto de nuestra prosperidad? Hemos avanzado bajo las órdenes del Capitán de nuestra salvación. Dios ha bendecido nuestros esfuerzos unidos. La verdad se ha difundido y ha florecido. Las instituciones se han multiplicado. La semilla de mostaza ha crecido hasta llegar a ser un árbol grande. La aplicación del plan relativo a la organización ha constituido un gran éxito. Se adoptó la dadivosidad sistemática de acuerdo con el plan de la Biblia. El cuerpo ha sido “concertado y unido entre sí por todas las coyunturas”. A medida que hemos avanzado, nuestro sistema de organización ha continuado demostrando su eficacia.

Evitemos los peligros del desorden

Nadie albergue el pensamiento de que podemos prescindir de la organización. La erección de esta estructura nos ha costado mucho estudio y muchas oraciones en demanda de sabiduría, que sabemos que Dios ha contestado. Se la ha edificado bajo su dirección, sobre la base de mucho sacrificio y conflicto. Ninguno de nuestros hermanos esté tan engañado como para intentar derribarla, porque se produciría una situación en la que ni siquiera soñamos. En el [34] nombre del Señor os declaro que la organización debe permanecer, fortalecida, establecida, asentada. Cuando Dios ordenó: “Avanzad”, lo hicimos en medio de dificultades que aparentemente imposibilitaban el progreso. Sabemos cuánto ha costado poner por obra los planes de Dios en lo pasado, los planes que han hecho de nosotros el pueblo que somos. Sea, pues, cada uno de nosotros sumamente cuidadoso, para no confundir las mentes con respecto a las cosas que Dios ha ordenado para nuestra prosperidad y éxito en el avance de su causa.

Los ángeles trabajan en forma armoniosa. Un orden perfecto caracteriza todos sus movimientos. Cuanto más cerca imitemos la armonía y el orden de la hueste angelical, más éxito tendrán los esfuerzos de estos agentes celestiales en nuestro favor. Si no vemos ninguna necesidad de trabajar en forma armoniosa, y somos desordenados, indisciplinados y desorganizados en nuestra forma de obrar, los ángeles, que están cabalmente organizados y se mueven en perfecto orden, no pueden trabajar con éxito por nosotros. Se apartan apesadumbrados, porque no están autorizados a bendecir la [35] confusión, el desorden y la desorganización. Todos los que deseen la cooperación de los mensajeros celestiales deben trabajar al unísono con ellos. Los que tienen la unción de lo alto estimularán el orden, la disciplina y la unidad de acción en todo lo que emprendan, y entonces los ángeles de Dios podrán cooperar con ellos. Pero nunca, nunca estos mensajeros celestiales respaldarán la irregularidad, la desorganización y el desorden. Todos estos males son el resultado de los esfuerzos de Satanás para debilitar nuestras fuerzas, para disipar nuestro valor, e impedir el éxito en la acción.

Satanás sabe bien que el éxito puede acompañar únicamente al orden y la acción armoniosa. Bien sabe que todo lo que está relacionado con el cielo está en perfecto orden, que la sujeción y la disciplina perfecta señalan los movimientos de la hueste angelical. Es su firme propósito apartar a los profesos cristianos tanto como sea posible del orden del cielo; por lo tanto engaña aun a los profesos hijos de Dios y les hace creer que el orden y la disciplina son enemigos de la espiritualidad, que la única seguridad para ellos consiste en permitir que cada uno siga su propia conducta, y en permanecer especialmente separados de los grupos de cristianos que [36] están unidos y trabajan para establecer la disciplina y la armonía en la acción. Se consideran peligrosos todos los esfuerzos que se hacen para establecer el orden; es decir, se los considera una restricción de la libertad legítima, y por lo tanto se los teme como al papismo. Estas almas devotas consideran que es virtud jactarse de su libertad para pensar y actuar en forma independiente. No aceptan indicaciones de nadie. No se consideran responsables ante nadie. Se me mostró que es la obra especial de Satanás inducir a los hombres a creer que Dios les ha ordenado hacer las cosas por su cuenta y escoger su propia forma de obrar independientemente de sus hermanos.

Dios está guiando a su pueblo para que salga del mundo con el fin de colocarlo sobre la exaltada plataforma de la verdad eterna, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Quiere disciplinar y preparar a sus hijos. No estarán en desacuerdo, creyendo uno una cosa, y teniendo otro una fe y opiniones totalmente opuestas, moviéndose cada uno independientemente del cuerpo. Por la diversidad de los dones y ministerios que él ha puesto en la iglesia, todos pueden llegar a la unidad de la fe. Si alguien adopta puntos de vista referentes a la Biblia sin considerar la opinión de sus hermanos, y justifica su conducta alegando que tiene derecho de sostener sus propias opiniones peculiares, y luego las impone a otros, ¿cómo podrá cumplirse la oración de Cristo? ¿Y si otro y aun otro se levanta, y cada uno reclama su derecho a creer y hablar lo que le place sin relación con la fe del cuerpo, dónde estará la armonía que existió entre Cristo y su Padre, y que Cristo pidió en oración que existiera entre sus hermanos?

[37]

Responsabilidad individual y unidad cristiana

Aunque tenemos una obra y una responsabilidad individuales delante de Dios, no hemos de seguir nuestro propio juicio independiente, sin considerar las opiniones y los sentimientos de nuestros hermanos; pues este proceder conducirá al desorden en la iglesia. Es deber de los ministros respetar el juicio de sus hermanos; pero sus relaciones mutuas, así como las doctrinas que enseñan deben ser examinadas a la luz de la ley y el testimonio. Entonces, si los corazones son dóciles para recibir la enseñanza, no habrá divisiones entre nosotros. Algunos se sienten inclinados al desorden, y se están apartando de los grandes hitos de la fe, pero Dios está induciendo a sus ministros a ser uno en doctrina y en espíritu.

[38]

Es necesario que nuestra unidad sea hoy de un carácter tal que soporte la prueba... Tenemos muchas lecciones que aprender, y muchísimas que desaprender. Sólo Dios y el cielo son infalibles. Se chasquearán los que creen que nunca tendrán que abandonar una opinión acariciada, que nunca se les presentará la ocasión de cambiar su punto de vista. Mientras sigamos aferrados a nuestras propias ideas y opiniones con empeñada porfía, no podemos gozar de la unidad por la cual Cristo oró.

Cuando un hermano recibe nueva luz acerca de las Escrituras, debe explicar francamente su posición, y todo ministro debe investigar las Escrituras con un espíritu libre de prejuicios, para ver si los puntos presentados pueden ser sostenidos por la Palabra inspirada. “El siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad”. **2 Timoteo 2:24, 25.**

¡Lo que Dios ha hecho!

[39] Al repasar nuestra historia pasada, habiendo recorrido todas las etapas de nuestro progreso hasta nuestra situación actual, puedo decir: ¡Alabado sea Dios! Mientras contemplo lo que Dios ha hecho, me lleno de asombro y confianza en Cristo como nuestro líder. No tenemos nada que temer del futuro, a menos que nos olvidemos de la manera como Dios nos ha conducido.

Somos ahora un pueblo fuerte, si queremos poner nuestra confianza en el Señor; porque estamos manejando las poderosas verdades de la Palabra de Dios. Tenemos toda clase de motivos para estar agradecidos. Si andamos en la luz de los vivientes oráculos de Dios tal como brilla sobre nosotros, tendremos grandes responsabilidades, en correspondencia con la gran luz que Dios nos ha dado. Tenemos muchos deberes que cumplir, porque hemos sido depositarios de la verdad sagrada que debe ser dada al mundo en toda su hermosura y su gloria. Hemos contraído con Dios la deuda de emplear toda ventaja que nos ha concedido para hermosear la verdad mediante la santidad del carácter, y para proclamar los mensajes de amonestación, consuelo, esperanza y amor a los que están en las tinieblas del error y el pecado.

[40] Gracias a Dios por lo que ya se ha hecho con el fin de proporcionar a nuestros jóvenes los medios para su preparación religiosa e intelectual. Muchos han sido educados para que puedan desempeñar una parte en las diversas ramas de la obra, no sólo en Norteamérica sino en los territorios del extranjero. Nuestras editoriales han proporcionado publicaciones que han difundido por todas partes el conocimiento de la verdad. Sean reconocidas como expresión de

gratitud a Dios todas las ofrendas que cual riachuelo han engrosado la corriente de la generosidad.

Tenemos un ejército de jóvenes que puede hacer mucho si se lo dirige y se lo anima debidamente. Queremos que nuestros hijos crean la verdad. Queremos que sean bendecidos por Dios. Queremos que participen en planes bien organizados para ayudar a otros jóvenes. Sean todos preparados de tal manera que puedan presentar correctamente la verdad, dando razón de la esperanza que hay en ellos, y honrando a Dios en todo ramo de la obra donde estén calificados para actuar...

Como los discípulos de Cristo, es nuestro deber difundir la luz que sabemos que el mundo no tiene. Los hijos de Dios deben ser “ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo porvenir, que echen mano de la vida eterna”. **1** [41]
Timoteo 6:18, 19.—**Testimonios para los Ministros, 24-32.** [42]

[43]

Capítulo 4—El acusador y su obra

Me ha entristecido mucho leer el folleto publicado por el hermano S. y por los que estaban asociados con él en la obra que estaba haciendo. Sin mi consentimiento han tomado porciones de los *Testimonios* y las han insertado en el folleto que han publicado, para causar la impresión de que mis escritos sostienen y aprueban la opinión que ellos defienden. Al hacerlo han llevado a cabo algo que no es ni justo, ni recto. Al tomarse ciertas libertades sin mi autorización han presentado a la gente una teoría que tiende a engañar y destruir. En tiempos pasados muchos otros han hecho esto mismo, para causar la impresión que los *Testimonios* apoyaban opiniones insostenibles y falsas.

- [44] Se me ha mostrado que la actitud adoptada por el Hno. S. y sus simpatizantes no es definida sino que es uno de esos “He aquí” y “He allí”, que caracterizarán los días en que vivimos. Como una muestra de la forma como el Hno. S. ha compilado este folleto, presentaré el siguiente incidente: Escribí una carta particular a uno de nuestros pastores, y con bondad, pensando que podría ser de ayuda para el Hno. S., aquel hermano le envió una copia; pero éste, en lugar de considerarla como algo destinado a su ayuda personal, imprimió porciones de ella en el folleto como un testimonio inédito, para respaldar la opinión que ha adoptado. ¿Es esto honesto? No había nada en el testimonio que sostuviera la opinión del Hno. S., pero él lo aplicó erróneamente, como muchos hacen con los textos de la Escritura, para perjuicio de su propia alma y de las almas de los demás. Dios juzgará a los que sin autorización se toman ciertas libertades y utilizan métodos fraudulentos para dar renombre e influencia a lo que ellos consideran que es la verdad. Al utilizar una carta privada enviada a otra persona, el Hno. S. ha hecho mal uso de los esfuerzos bondadosos de alguien que deseaba ayudarlo. Las personas que publicaron el panfleto sobre el *Fuerte Clamor* y la
- [45] caída de todas las

iglesias, dan evidencia de que el Espíritu Santo de Dios no está obrando en ellas. “Por sus frutos los conoceréis”.

Los que reciban los folletos que defienden estas falsas opiniones, se quedarán con la impresión de que yo las apoyo, y estoy unida con esos obreros en proclamar lo que ellos designan como “nueva luz”. Yo sé que su mensaje está mezclado con la verdad, pero esa verdad está falsamente aplicada y pervertida por su relación con el error. Quisiera decir al hermano que envió a estos hombres una copia de una carta que yo le escribí, que no tengo la intención de censurarlo, y nadie debe arrojar la menor culpa sobre él concerniente a este asunto. Si yo lo juzgara falsamente y lo censurara, cuando sus motivos e intenciones eran buenos, incurriría en el desagrado de Dios. Si el hermano a quien él intentó ayudar se ha tomado libertades y ha traicionado la confianza que depositó en él, no debe culparse por ello ni apenarse por los resultados de la infidelidad del otro.

Instrucción a los discípulos

Hay asuntos en los *Testimonios* que se han escrito, no para el mundo en general, sino para los creyentes hijos de Dios, y no es apropiado publicar para el mundo la instrucción, la advertencia, el reproche o los consejos de ese carácter. El Redentor del mundo, el Enviado de Dios, el Maestro más grande que los hijos de los hombres jamás hayan conocido, presentó algunos temas de instrucción, no para el mundo, sino sólo para sus discípulos. Aunque tenía mensajes destinados a las multitudes que se apiñaban a su paso, también tenía alguna luz e instrucciones especiales para comunicar a sus seguidores que no impartió a la gran muchedumbre, pues ésta no las habría entendido ni apreciado. Envió a sus discípulos a predicar, y cuando regresaron de su primera labor misionera y tenían diversos incidentes que relatar concerniente a su éxito en la predicación del Evangelio del reino de Dios, les dijo: “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco”. En un lugar recluso Jesús impartió a sus seguidores la clase de instrucciones, consejos, palabras de cautela y de corrección que él vio que necesitaban en sus métodos de trabajo; pero la instrucción que les dio a ellos no debía ser difundida entre la heterogénea multitud porque estaba destinada solamente a sus discípulos.

[46]

[47] En repetidas oportunidades, cuando el Señor realizó milagros de sanidad, encargó a las personas a quienes había beneficiado que no contaran a nadie lo que había hecho. Debían acatar su orden dándose cuenta de que Cristo no les pediría silencio por una razón baladí, sino que había un motivo que lo justificaba, y en ninguna manera debían hacer caso omiso de su expreso deseo. Debía haber sido suficiente para ellos saber que él deseaba que guardaran el secreto y que tenía buenas razones para formular su pedido. El Señor sabía que al sanar a los enfermos, al obrar milagros para devolver la vista a los ciegos y para limpiar a los leprosos, estaba poniendo en peligro su propia vida; pues como los sacerdotes y príncipes no quisieron reconocer las evidencias que él les dio de su divina misión, lo interpretarían erróneamente, falsearían sus motivos y lanzarían acusaciones contra él. Es cierto que hizo muchos milagros en forma abierta; sin embargo, en algunos casos solicitó que aquellos a quienes había beneficiado, no dijeran a nadie lo que había hecho por ellos. Cuando se levantó el prejuicio, cuando se manifestaron la envidia y los celos, y se lo asechaba a cada paso, abandonó las ciudades, y fue en busca de los que escucharían y apreciarían la verdad que vino a impartir.

[48] El Señor Jesús consideró necesario aclarar a sus discípulos muchas cosas que no explicó a las multitudes. Les reveló plenamente la razón del odio manifestado hacia él por los escribas, fariseos y sacerdotes, y les habló de su sufrimiento, su traición y su muerte; pero no explicó al mundo esos temas con tanta claridad. Tenía advertencias que dar a sus seguidores, y les reveló los dolorosos acontecimientos que vendrían para que estuvieran prevenidos. Dio a sus seguidores instrucciones preciosas que ellos mismos no comprendieron hasta después de su muerte, resurrección y ascensión. Cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre ellos, todas las cosas que él les había dicho volvieron a su memoria.

Traicionar un sagrado cometido

Hubiera sido traicionar un sagrado cometido el tomar algo que Jesús propuso permaneciera en secreto y publicarlo a los demás, para traer vituperio y menoscabo sobre la causa de la verdad. El Señor ha dado a su pueblo oportunos mensajes de advertencia, re-

prensión, consejo e instrucción, pero no es apropiado sacar estos mensajes de su contexto para ponerlos donde aparentemente dan fuerza a mensajes erróneos. En el folleto publicado por el Hno. S. y sus asociados, acusa a la iglesia de Dios de ser Babilonia, e insta a la gente a separarse de ella. Esta obra no es ni honrada ni justa. Al compilar ese trabajo, han usado mi nombre y mis escritos para sostener lo que yo desapruuebo y denuncio como error. Las personas a cuyas manos llegue este panfleto cargarán sobre mí la responsabilidad de esta falsa opinión, cuando esto es completamente contrario a las enseñanzas de mis escritos y a la luz que Dios me ha dado. No vacilo en decir que los que insisten en llevar adelante esta obra están sumamente engañados. [49]

Un mensaje falso

Durante años he dado mi testimonio en el sentido de que cuando se levantan personas con la pretensión de tener gran luz, y sin embargo abogan por la demolición de lo que el Señor ha estado edificando por medio de sus instrumentos humanos, esas personas están muy engañadas y no trabajan en colaboración con Cristo. Los que aseveran que las iglesias adventistas constituyen Babilonia, o una parte de Babilonia, deberían quedarse en casa. Deténganse y consideren cuál es el mensaje que debe ser proclamado en este tiempo. En lugar de trabajar con los agentes divinos para preparar un pueblo que pueda subsistir en el día del Señor, se han puesto de parte del acusador de los hermanos, que los acusa de día y de noche delante de Dios. Los agentes satánicos movidos por impulsos provenientes de las regiones inferiores, han inspirado a ciertos hombres para que se unan en una confederación maligna con el fin de confundir, maltratar y angustiar al pueblo de Dios... El propósito de Satanás consiste en extirparlos de la tierra, para que nadie le pueda disputar su supremacía en todo el mundo. [50]

Acusaciones satánicas

Al profeta se le presentó la escena de la acusación de Satanás. Dice: “Me mostró al sumo sacerdote Josué el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle”.

Jesús es nuestro gran Sumo Sacerdote en los cielos. ¿Y qué está haciendo? Está efectuando una obra de intercesión y expiación en favor de sus hijos que creen en él. Por medio de la justicia imputada de Cristo, los miembros de su pueblo son aceptados por Dios como personas que confiesan ante el mundo que pertenecen a Dios y guardan todos sus mandamientos. Satanás está lleno de maligno odio contra ellos, y manifiesta hacia ellos el mismo espíritu que manifestó hacia Jesús cuando estaba en la tierra. Cuando Cristo se hallaba ante Pilato, el gobernante romano trató de liberarlo, y deseó que el pueblo decidiera librar a Jesús de la terrible prueba por la cual estaba por pasar. Presentó ante la multitud clamorosa al Hijo de Dios y al criminal Barrabás, e inquirió: “¿A quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás, o a Jesús que se dice el Cristo?” “Y ellos dijeron: A Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!”

El mundo estaba agitado por la enemistad de Satanás, y cuando se le pidió que decidiera entre el Hijo de Dios y el criminal Barrabás, los judíos escogieron al maleante antes que a Jesús. Las ignorantes multitudes fueron inducidas, por los engañosos razonamientos de los que se hallaban en alta posición, a rechazar al Hijo de Dios, para escoger a un ladrón y homicida en su lugar. Recordamos todos que todavía estamos en un mundo donde Jesús, el Hijo de Dios, fue rechazado y crucificado, un mundo en el que todavía permanece la culpa de despreciar a Cristo y preferir a un ladrón antes que al Cordero inmaculado de Dios. A menos que individualmente nos arrepintamos ante Dios de la transgresión de su ley, y ejerzamos fe en nuestro Señor Jesucristo, a quien el mundo ha rechazado, estaremos bajo la plena condenación merecida por los que eligieron a Barrabás en lugar de Jesús. El mundo entero está acusado hoy del rechazamiento y el asesinato deliberado del Hijo de Dios. La Palabra guarda registro de que judíos y gentiles, reyes, gobernadores, ministros, sacerdotes y pueblo—todas las clases y sectas que revelan el mismo espíritu de envidia, odio, prejuicio e incredulidad manifestado por los que entregaron a la muerte al Hijo de Dios—desempeñarían el mismo papel si se les presentará la oportunidad que tuvieron los judíos y la gente del tiempo de Cristo. Participarían del mismo espíritu que exigió la muerte del Hijo de Dios.

En la escena en que se representa la obra de Cristo por nosotros, y la decidida acusación de Satanás contra nosotros, Josué aparece como el sumo sacerdote e interpone una demanda en favor del pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Al mismo tiempo Satanás presenta al pueblo de Dios como compuesto de grandes pecadores, y le muestra al Señor la lista de los pecados que los tentó a cometer durante sus vidas, y exige que debido a sus transgresiones sean entregados en sus manos para su destrucción. Exige que no sean protegidos por los ángeles ministradores contra la confederación del mal. Está lleno de odio porque no puede atar en manojos a los hijos de Dios con el mundo, a fin de que le rindan completa obediencia. Los reyes, príncipes y gobernantes se han puesto el rótulo del anticristo, y se los representa mediante el dragón que hará guerra contra los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús. En su enemistad contra el pueblo de Dios se muestran culpables también de la elección de Barrabás en lugar de Cristo. [53]

El mundo tiene que rendir cuentas

Dios tiene un pleito con el mundo. Cuando sesione el juicio y los libros se abran, él tendrá una terrible cuenta que arreglar, que ahora mismo haría que el mundo temiera y temblara, si los hombres no estuvieran engeguedidos y hechizados por los engaños y las seducciones satánicas.

Dios llama al mundo a cuentas por la muerte de su Hijo unigénito a quien virtualmente ha vuelto a crucificar, y ha entregado a la vergüenza pública al perseguir a su pueblo. El mundo ha rechazado a Cristo en la persona de sus santos, ha rehusado sus mensajes al rechazar los mensajes de sus profetas, apóstoles, y mensajeros. Ha rechazado a los que han sido colaboradores de Cristo, y por esto tendrá que rendir cuentas. [54]

Se reprende al acusador

Satanás está a la cabeza de todos los acusadores de los hermanos; pero cuando presenta los pecados del pueblo de Dios, ¿qué contesta el Señor? Dice: “Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha

escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel”. Satanás presenta a los escogidos y leales hijos de Dios, como llenos de contaminación y pecado. Podría describir específicamente los pecados de que han sido culpables. ¿No puso en marcha él mismo toda la confederación del mal para inducirlos, mediante sus artes seductoras, a cometer esos mismos pecados? Pero ellos se han arrepentido; han aceptado la justicia de Cristo. Estaban, por lo tanto, ante Dios, vestidos del manto de la justicia de Cristo, y “habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: [55] Quitadle esas vestiduras viles. Y a él, le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala”. Todo pecado del cual habían sido culpados fue perdonado, y estaban en pie delante de Dios como elegidos y fieles, como inocentes, como perfectos, como si nunca hubieran pecado.

Una palabra de aliento

“Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron [los ángeles de Dios] una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová [Jesús, el Redentor de ellos] estaba en pie. Y el ángel de Jehová amonestó a Josué, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos, y si guardares mi ordenanza, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar”. Quisiera que todos los que pretenden creer la verdad presente, piensen seriamente en las maravillas presentadas en este capítulo. Por débil y aquejado de flaquezas que sea el pueblo de Dios, los que se arrepienten de la deslealtad al Señor en esta generación mala y perversa, y vuelven a serle leales, estando firmes en la vindicación de la santa ley de [56] Dios, reparando la brecha abierta por el hombre de pecado bajo la dirección de Satanás, serán contados como hijos de Dios, y por la justicia de Cristo aparecerán perfectos delante del Señor. La verdad no siempre yacerá en el polvo para ser pisoteada por los hombres. Será magnificada y hecha honorable; aun ha de erguirse para brillar en todo su prístino fulgor y perdurará por los siglos de los siglos.—
[57] *The Review and Herald*, 22-29 de agosto de 1893; reimpresso en *Testimonios para los Ministros*, 32-40.

Capítulo 5—La iglesia no es Babilonia

Dios tiene un pueblo en el cual todo el cielo está interesado, y dicho pueblo es el único objeto de esta tierra que sea precioso para el corazón del Señor. Todos los que lean estas palabras denles atenta consideración, porque en el nombre de Jesús yo quisiera grabarlas en cada alma. Cuando se levanta alguien, de entre nosotros o de afuera, que siente la preocupación de proclamar un mensaje que declara que el pueblo de Dios forma parte de Babilonia, y asevera que el fuerte pregón es un llamamiento a salir de ella, podéis saber que no proclama el mensaje de la verdad. No lo recibáis, ni le digáis “¡Bienvenido!”, porque Dios no habla por medio de él, ni le dio mensaje alguno; él corrió antes de ser enviado. El mensaje contenido en el folleto titulado *El Fuerte Clamor* es un engaño. Tales mensajes vendrán, y se pretenderá que han sido enviados por Dios, pero la pretensión será falsa; porque no están llenos de luz, sino de tinieblas. Habrá mensajes de acusación contra el pueblo del Señor, similares a la obra hecha por Satanás al acusar al pueblo de Dios, y estos mensajes estarán resonando en el mismo momento cuando el Altísimo le esté diciendo a su pueblo: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria”. [58]

Una obra de engaño

Se descubrirá que los que transmiten un mensaje falso no tendrán un alto sentido del honor y la integridad. Engañarán al pueblo; mezclarán con su error los *Testimonios* de la Hna. White, y usarán su nombre para que su obra ejerza influencia. Seleccionarán de los *Testimonios*, los pasajes que ellos piensan poder torcer para sostener sus posiciones, y los colocarán en un marco de falsedad, de manera que su error tenga peso y sea aceptado por el pueblo. Interpretarán erróneamente y aplicarán mal lo que Dios ha dado a la iglesia para [59]

amonestar, aconsejar, reprobar, consolar y animar a los que constituyen el pueblo remanente de Dios. Los que reciban los *Testimonios* como mensaje de Dios serán ayudados y bendecidos por ellos; pero los que toman ciertas partes simplemente para sostener alguna teoría o idea de su propia invención, para defender su conducta errónea, no serán bendecidos ni beneficiados por lo que enseñen. El pretender que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, es tener la misma pretensión que Satanás, que es el acusador de los hermanos, que los acusa delante de Dios día y noche. Por este mal uso de los *Testimonios* las almas son confundidas, porque no pueden entender la relación de los *Testimonios* con la posición que asumen los que están en el error; pues Dios se propuso que éstos fueran colocados siempre en la trama de la verdad.

[60] Los que defienden el error dirán: “Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado”. Dan testimonio de la falsedad, no de la verdad. Si los que han estado proclamando el mensaje de que la iglesia es Babilonia en vez de haber usado el dinero para publicar y difundir este error, lo hubieran gastado en edificar en lugar de destruir, habrían puesto en evidencia que eran el pueblo al cual Dios dirige.

[61] Hay una gran obra que hacer en el mundo, una gran obra que debe ser realizada en los países extranjeros. Deben abrirse escuelas a fin de que nuestros jóvenes, niños y personas de edad más madura sean educados tan rápidamente como sea posible, para que puedan ir al campo misionero. Se necesitan no solamente ministros para los campos extranjeros, sino obreros sabios y juiciosos de todas clases. Desde todas partes del mundo se oye el llamado macedónico: “Pasa... y ayúdanos”. Con toda la responsabilidad que descansa sobre nosotros de ir y predicar el Evangelio a toda criatura, hay gran necesidad de hombres y medios, y Satanás está trabajando en toda forma concebible para distraer los fondos y para impedir que los hombres se empeñen precisamente en la obra que deberían estar haciendo. El dinero que debiera usarse en realizar la buena obra de edificar casas de culto, de abrir escuelas para la educación de los obreros destinados a los territorios misioneros, de adiestrar a jóvenes y señoritas de manera que puedan salir y trabajar con paciencia, con inteligencia y con toda perseverancia, para ser agentes por cuyo intermedio pueda prepararse un pueblo que permanezca en pie en el

gran día de Dios, es desviado del cauce de la utilidad y la bendición, al de la perversidad y la maldición.

El gran día de Dios está cercano y muy próximo, y hay una gran obra que realizar, la cual debe ser hecha con presteza. Pero hallamos que en medio de la obra que ha de hacerse, están los que profesan creer la verdad presente y que no saben cómo invertir los medios que les fueron confiados, que por falta de mansedumbre y humildad de corazón, no ven cuán grande es la tarea que ha de hacerse. Todos los que aprendan de Jesús serán obreros juntamente con Dios. Pero los que salen a proclamar el error, gastando tiempo y dinero en una obra vana, arrojan cargas acrecentadas sobre los verdaderos obreros que trabajan en territorios nuevos, pues en lugar de dedicar su tiempo a defender la verdad, se ven obligados a contrarrestar la obra de los que proclaman la falsedad, y pretenden tener un mensaje del Cielo.

Si los que han hecho esta clase de trabajo hubieran sentido la necesidad de contestar la oración que Cristo ofreció a su Padre, inmediatamente antes de su crucifixión—de que los discípulos de Cristo fueran uno como él y el Padre lo son—, no estarían malgastando los medios que les son confiados y que tanto se necesitan para que la verdad progrese. No estarían malgastando tiempo y capacidad preciosos para diseminar el error, obligando a los obreros a dedicar su tiempo para contrarrestar y anular su influencia. Una obra de este carácter es inspirada, pero no de arriba, sino de abajo.

“¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados”. El mensaje que ha sido dado por los que proclaman que la iglesia es Babilonia, ha dejado la impresión de que Dios no tiene iglesia sobre la tierra.

Una iglesia viva

¿No tiene Dios una iglesia viva? El tiene una iglesia, pero es la iglesia militante, no la iglesia triunfante. Lamentamos que haya miembros defectuosos, que haya cizaña en medio del trigo. Jesús dijo: “El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró

[62]

[63]

buena semilla en su campo: pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue... Vinieron entonces los siervos del padre de familia, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero”.

[64] En la parábola del trigo y la cizaña vemos la razón por la cual la cizaña no había de ser arrancada: para que el trigo no fuese arrancado con ella. La opinión y el juicio humanos cometerían graves errores. Pero antes que se cometa un error, y que una sola brizna de trigo sea desarraigada, el Maestro dice: “Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega”; entonces los ángeles recogerán la cizaña, que será destinada a la destrucción. Aun cuando en nuestras iglesias, que aseveran creer una verdad avanzada, existen personas defectuosas y que yerran, como cizaña entre el trigo, Dios es compasivo y paciente. El reprende y amonesta a los que yerran, pero no destruye a los que aprenden con lentitud la lección que quiere enseñarles; no desarraiga la cizaña separándola del trigo. La cizaña y el trigo han de crecer juntos hasta la cosecha, cuando el trigo llega a su pleno crecimiento y desarrollo, y debido a las características que presenta cuando está maduro, será fácilmente distinguido de la cizaña.

[65] La iglesia de Cristo en la tierra será imperfecta, pero Dios no la destruye a causa de su imperfección. Ha habido—y habrá—personas llenas de celo no conforme a ciencia, que quieren purificar la iglesia y desarraigar la cizaña de en medio del trigo. Pero Cristo nos ha dado luz especial sobre como tratar con los que yerran y con los que están en la iglesia, pero no son convertidos. Ninguna resolución espasmódica, celosa y apresurada ha de ser tomada por los miembros de la iglesia, para separar de ella a los que consideran que tienen defectos de carácter. La cizaña aparecerá en medio del trigo; pero haría más daño arrancarla (a menos que sea de la manera señalada por Dios), que dejarla. Mientras el Señor trae a la iglesia a los que están verdaderamente convertidos, Satanás, al mismo tiempo, trae

a ella personas que no están convertidas. Mientras Cristo siembra la buena simiente, Satanás siembra la cizaña. Hay dos influencias opuestas que se ejercen constantemente sobre los miembros de la iglesia. Una de ellas obra para la purificación de la iglesia, y la otra para la corrupción del pueblo de Dios.

Jesús sabía que Judas tenía defectos de carácter, pero lo aceptó como uno de sus discípulos, y le dio los mismos privilegios y oportunidades que concedió a los otros que había escogido. Judas no tuvo excusas para seguir la mala conducta que asumió más tarde. Pudo haber llegado a ser un hacedor de la Palabra, como lo fueron con el tiempo Pedro, Santiago, Juan y los otros discípulos. Jesús impartió preciosas e instructivas lecciones, de manera que los que estaban asociados con él pudieran convertirse, y no tuvieran necesidad de aferrarse a los defectos que echaban a perder sus caracteres.—
The Review and Herald, 29 de agosto a 5 de septiembre de 1893; reimpreso en *Testimonios para los Ministros*, 41-47.

[66]

[67]

Capítulo 6—La iglesia militante

Parece que algunas personas piensan que al entrar en la iglesia se cumplirán sus expectativas, y hallarán solamente personas puras y perfectas. Son celosas en su fe, y cuando ven faltas en los miembros de la iglesia, dicen: “Abandonamos el mundo para no relacionarnos con personas malas, pero el mal también se encuentra aquí”; y preguntan, como los siervos de la parábola: “¿De dónde, pues, tiene cizaña?” Pero no necesitamos desilusionarnos de esta manera, pues el Señor no nos autoriza a llegar a la conclusión de que la iglesia es perfecta; y todo nuestro celo no nos dará el éxito necesario, para lograr que la iglesia militante sea tan pura como la iglesia triunfante. El Señor nos prohíbe proceder de manera violenta contra los que pensamos que yerran, y no hemos de dispensar excomuniones y denuncias contra los que son defectuosos.

El hombre finito está propenso a juzgar mal el carácter, pero Dios no confía la obra de juzgar y dictar sentencia sobre el carácter de los demás, a los que no están capacitados para hacerlo. No nos corresponde decir qué es trigo y qué es cizaña. El momento de la siega determinará plenamente, el carácter de las dos clases enunciadas por los símbolos de la cizaña y el trigo. La obra de separación ha sido confiada a los ángeles de Dios; no ha sido puesta en manos de hombre alguno.

Las falsas doctrinas constituyen una de las influencias satánicas que actúan en la iglesia, e introducen en ella a los de corazón inconverso. Los hombres no obedecen las palabras de Jesucristo para buscar unidad de fe, espíritu y doctrina. No trabajan por la unidad del Espíritu por la cual oró Jesús, la cual influiría a fin de que el testimonio de los discípulos de Cristo fuera eficaz para convencer al mundo de que Dios ha enviado a su Hijo a esta tierra, “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Si la unidad por la cual Cristo oró existiera entre los hijos de Dios, éstos darían un testimonio viviente y reflejarían una luz clara que brillaría en medio de las tinieblas morales del mundo.

A Satanás se le permite tentar

En lugar de la unidad que debe existir entre los creyentes, hay desunión, porque se le permite a Satanás que entre, y por medio de especiosos engaños y errores, él induce a los que no están aprendiendo de Cristo, a ser mansos y humildes de corazón; a seguir una trayectoria diferente de la que sigue la iglesia, y a quebrantar, si es posible, su unidad. Se levantan hombres que hablan cosas perversas para llevar discípulos tras sí. Pretenden que Dios les ha dado gran luz; pero ¿cómo actúan ellos bajo su influencia? ¿Siguen la conducta de los dos discípulos en su camino a Emaús? Cuando ellos recibieron la luz, volvieron a encontrarse con los que Dios había guiado y seguía guiando, y les contaron que habían visto a Jesús y habían hablado con él.

¿Han seguido esta conducta los hombres que pretendieron tener luz concerniente a la iglesia? ¿Han ido a quienes Dios ha escogido, para presentar un testimonio vivo, y les han dado evidencia de que esta luz los calificaría mejor a fin de preparar a un pueblo para subsistir en el gran día de Dios? ¿Han buscado el consejo de los que han llevado y siguen llevando la verdad, y que están dando al mundo el último mensaje de amonestación? ¿Han buscado el consejo de los que han tenido una profunda experiencia en las cosas de Dios? ¿Por qué estos hombres, tan llenos de celo por la causa, no estaban presentes en el Congreso de la Asociación General realizado en Battle Creek, como lo estuvieron los hombres devotos en Jerusalén, en ocasión del derramamiento del Espíritu Santo?

[70]

En el gran centro de la obra, los hombres abrieron sus tesoros de luz; y mientras el Señor estaba derramando su Espíritu sobre el pueblo, ¿recibieron estos hombres la unción celestial? Mientras la influencia profunda del Espíritu de Dios se manifestaba en el pueblo y las almas se convertían, y los corazones duros se quebrantaban, había quienes escuchaban las sugerencias de Satanás y eran inspirados por un celo procedente de abajo, para salir a proclamar que precisamente el pueblo que recibe el Espíritu Santo, que ha de recibir la lluvia tardía y la gloria que debe iluminar toda la tierra, es Babilonia. ¿Les dio el Señor un mensaje a estos mensajeros? No, porque no era un mensaje de verdad.

[71]

La iglesia, la luz del mundo

Aunque existen males en la iglesia, y los habrá hasta el fin del mundo, ésta ha de ser luz en estos postreros días, para un mundo contaminado y corrompido por el pecado. La iglesia, debilitada y deficiente, que necesita ser reprendida, amonestada y aconsejada, es el único objeto de esta tierra al cual Cristo concede su consideración suprema. El mundo es un laboratorio en el cual, por medio de la cooperación de los agentes humanos y divinos, Jesús está haciendo experimentos en los corazones humanos por medio de su gracia y divina misericordia. Los ángeles se asombran, al contemplar la transformación del carácter realizada en los que se entregan a Dios, y expresan su gozo en cantos de arrobada alabanza al Señor y al Cordero. Ven a los que son por naturaleza hijos de ira, convertirse y llegar a ser colaboradores con Cristo para traer almas a Dios. Ven a los que estaban en tinieblas, transformarse en luces que resplandecen en medio de la noche moral de esta generación perversa. Los ven preparados, por una experiencia que reproduce la de Cristo, para sufrir con su Señor, y más tarde, participar con él de su gloria en el cielo.

[72] Dios tiene una iglesia en la tierra que está ensalzando la ley pisoteada, y que presenta al mundo al Cordero de Dios que quita los pecados de la humanidad. La iglesia es la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo, y por medio de ella, se manifestará finalmente la revelación final del amor de Dios al mundo que ha de ser iluminado por su gloria. La oración de Cristo, de que su iglesia fuese una, como él y el Padre son uno, será finalmente contestada. Será concedida una rica porción del Espíritu Santo, y mediante su constante provisión a los hijos de Dios, llegarán a ser testigos del poder de Dios para salvar.

En el mundo existe solamente una iglesia que esté actualmente en la brecha, reparando el muro, reedificando las ruinas; y cualquier hombre que llame la atención del mundo y de otras iglesias a esta iglesia, denunciándola como Babilonia, hace una obra que concuerda con la del acusador de los hermanos. ¿Es posible que se levanten entre nosotros hombres que hablen cosas perversas, que expresen los mismos sentimientos que Satanás quisiera ver diseminados en el mundo acerca de los que guardan los mandamientos de Dios

y tienen la fe de Jesús? ¿No hay bastante trabajo que hacer para satisfacer vuestro celo en la obra de presentar la verdad a los que están en las tinieblas del error? Como personas designadas para administrar recursos y capacidades, habéis estado invirtiendo mal los bienes de nuestro Señor al diseminar el error. El mundo entero está lleno de odio contra los que proclaman que la ley de Dios está en vigencia, y la iglesia leal a Jehová debe sostener un conflicto nada común. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. Los que de alguna manera comprenden lo que significa esta guerra, no volverán sus armas contra la iglesia militante, sino que con todas sus facultades lucharán junto al pueblo de Dios contra la confederación del mal.

[73]

Los que se ponen a proclamar un mensaje bajo su propia responsabilidad individual; los que, mientras aseveran ser enseñados y conducidos por Dios, se dedican especialmente a derribar lo que el Señor ha estado edificando durante años, no están haciendo la voluntad del Altísimo. Sépase que estos hombres están de parte del gran engañador. No los creáis. Se están aliando con los enemigos de Dios y la verdad. Se burlarán de la ordenación al ministerio como si se tratara de un sistema de clericalismo. De los tales apartaos; no tengáis comunión con su mensaje, por mucho que citen los *Testimonios* y traten de atrincherarse tras ellos. No los recibáis, porque Dios no les ha encomendado que hagan esta obra. El resultado de una obra tal será la incredulidad en los *Testimonios*, y en lo posible anularán la obra que he estado haciendo durante años.

[74]

He dedicado casi toda mi vida a esta obra, pero con frecuencia mi carga ha sido agravada por hombres que se levantaban a proclamar un mensaje que Dios no les había dado. Esta clase de malos obreros han elegido porciones de los *Testimonios* y las han puesto en el marco del error, a fin de que sus falsos testimonios ejercieran influencia. Cuando se pone de manifiesto que su mensaje es un error, entonces los *Testimonios*, puestos en compañía del error, comparten la misma condenación; y la gente del mundo, que no sabe que los *Testimonios* citados son extractos de cartas particulares usadas sin mi consentimiento, presentan estos asuntos como evidencia de que mi obra no es de Dios, ni de la verdad, sino una mentira. Los que

[75]

desacreditan así la obra de Dios tendrán que responder ante el Señor por la obra que están haciendo.—*The Review and Herald*, 5 de septiembre de 1893; reimpresso en *Testimonios para los Ministros*,

[76] 47-52.

[77]

Capítulo 7—Un ministerio divinamente señalado

Dios tiene una iglesia, y ésta tiene un ministerio designado divinamente. “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”.

[78]

El Señor tiene sus agentes designados, y una iglesia que ha sobrevivido persecuciones, conflictos y tinieblas. Jesús amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, y él la restaurará, refinará, ennoblecerá y elevará, para que subsista firmemente en medio de las influencias corruptoras de este mundo. Hombres designados por Dios han sido escogidos para velar con celoso cuidado y vigilante perseverancia, para que la iglesia no sea destruida por los malos designios de Satanás, sino que subsista en el mundo y fomente la gloria de Dios entre los hombres. Habrá siempre un fiero conflicto entre la iglesia y el mundo. Un espíritu chocará contra otro, un principio contra otro, la verdad contra el error; pero en la crisis que ya se ha iniciado y que pronto ha de culminar, los hombres de experiencia habrán de hacer la obra que Dios les ha asignado, y velar por las almas como quienes han de dar cuenta.

Los que llevan este mensaje de error, denunciando a la iglesia como Babilonia, descuidan la obra que Dios les ha designado, están en contra de la organización, y en contra del sencillo mandato de Dios, pronunciado por Malaquías, de traer todos los diezmos a la tesorería de la casa del Señor, e imaginan que ellos tienen una obra que hacer, a saber, amonestar a quienes Dios ha escogido para hacer progresar su mensaje de verdad. Estos obreros no están añadiendo

[79]

eficiencia a la causa y al reino del Señor, sino que están empeñados en una obra similar a aquella en la cual se halla empeñado el enemigo de toda justicia. Abandonen estos hombres—que se levantan contra los métodos y los medios ordenados por Dios para hacer progresar su obra en estos días de peligro—, todas sus opiniones antibíblicas concernientes a la naturaleza, la función y el poder de los agentes designados por el Señor.

Entiendan todas las palabras que escribo ahora. Los que colaboran con Dios son sólo sus instrumentos, y no poseen en sí mismos gracia o santidad inherentes. Sólo al cooperar con los seres celestiales podrán tener éxito. No son sino vasos terrenos, depositarios en quienes Dios pone los tesoros de su verdad. Pablo puede plantar y Apolos regar, pero es únicamente Dios quien da el crecimiento.

[80] El Señor habla por medio de los agentes que ha designado, y ningún hombre o confederación de hombres ha de insultar al Espíritu de Dios, negándose a oír el mensaje de la Palabra de Dios de los labios de sus mensajeros escogidos. Al negarse a oír el mensaje de Dios, los hombres se encierran en una cámara de tinieblas. Mantienen sus almas encerradas y alejadas de grandes bendiciones, y al manifestar falta de respeto por los agentes que Dios designó, privan a Cristo de la gloria que le corresponde.

Cuidaos de los falsos maestros

Dios no es el autor de la confusión, sino de la paz. Pero Satanás es un enemigo vigilante que nunca duerme, que siempre obra sobre las mentes humanas, y busca un suelo en el cual pueda sembrar su cizaña. Si halla alguien a quien pueda alistar en su servicio, le sugerirá ideas y teorías falsas, y lo hará celoso en la defensa del error. La verdad no sólo convierte, sino que purifica a quien la recibe. Jesús nos aconseja que nos guardemos de los falsos maestros. Desde el comienzo de nuestra obra, se han levantado de vez en cuando hombres que defendían teorías nuevas y sorprendentes. Pero si los que aseveran creer la verdad acudiesen a quienes tienen experiencia, y a la Palabra de Dios, con un espíritu humilde y susceptible de ser enseñado, y examinasen sus teorías a la luz de la verdad, con [81] la ayuda de los hermanos que han sido diligentes estudiosos de la Biblia, y al mismo tiempo dirigiesen súplicas a Dios, preguntando:

¿Es éste el camino del Señor, o es una senda falsa en la cual Satanás quiere guiarme?, recibirían luz, y escaparían de la red del cazador.

Desconfíen todos nuestros hermanos y hermanas, de cualquiera que quiera fijar una fecha cuando el Señor ha de cumplir su palabra con respecto a su venida, o con respecto a cualquier otra promesa de significado especial que haya hecho. “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad”. Pueden los falsos maestros parecer muy celosos por la obra de Dios, y gastar recursos en presentar sus teorías al mundo y a la iglesia; pero como mezclan el error con la verdad, su mensaje es engañoso, y extraviará a las almas por senderos falsos. Es necesario hacerles frente y oponérseles, no porque sean hombres malos, sino porque enseñan errores y procuran poner sobre la mentira el sello de la verdad.

Cuanta lástima inspira ver a ciertos hombres darse tanto trabajo para descubrir alguna teoría errónea, cuando hay un alfolí lleno de preciosas gemas de verdad que podrían enriquecer a todos en la santísima fe. En vez de enseñar la verdad, permiten que su imaginación se espacie en aquello que es nuevo y extraño, y se ponen en desacuerdo con aquellos a quienes Dios está usando para que su pueblo ascienda a la plataforma de la verdad. Desechan todo lo que se ha dicho acerca de la unidad de sentimiento, y pisotean la oración de Cristo como si la unidad por la cual él oró no fuera esencial, y no hubiese necesidad de que sus discípulos sean uno, como él es uno con el Padre. Escapan por la tangente, y como Jehú, invitan a sus hermanos a seguir su ejemplo de celo por el Señor.

[82]

Si su celo los indujera a trabajar en armonía con sus hermanos que han soportado el calor y la carga del día; si fuesen tan perseverantes para vencer los desalientos y obstáculos como lo han sido sus hermanos, bien podría imitárseles y Dios los aceptaría. Mas han de ser condenados los hombres que salen a proclamar una luz maravillosa, y con todo se apartan de los agentes a quienes Dios está guiando. Así fue como obraron Coré, Datán y Abiram, y se nos relata su acción como amonestación para todos. No debemos hacer como ellos hicieron al acusar y condenar a aquellos a quienes Dios impuso la carga de la obra.

Los que han proclamado que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, han hecho uso de los *Testimonios* para dar a su

[83]

posición un apoyo aparente; pero, ¿por qué no presentaron lo que durante años ha sido el corazón de mi mensaje, la unidad de la iglesia? ¿Por qué no citaron las palabras del ángel: “Uníos, uníos, uníos”? ¿Por qué no repitieron la amonestación, ni declararon el principio de que “en la unión hay fuerza, en la división debilidad”? Mensajes semejantes a los que han sido proclamados por estos hombres dividen a la iglesia y nos avergüenzan delante de los enemigos de la verdad, y en tales mensajes se revela claramente la obra especiosa del gran engañador, que quisiera impedir a la iglesia alcanzar la perfección y la unidad. Estos maestros siguen las teas que ellos mismos encendieron, obran de acuerdo con su propio juicio independiente y tergiversan la verdad con nociones y teorías falsas. Rechazan el consejo de sus hermanos y siguen su camino hasta que lleguen a ser precisamente lo que Satanás desea que sean: Desequilibrados mentales.

[84] Amonesto a mis hermanos para que se pongan en guardia contra la obra de Satanás en cualquiera de sus formas. El gran adversario de Dios y del hombre, se regocija hoy por haber tenido éxito en lo que respecta a engañar a las almas y distraer sus recursos y talentos para fines perjudiciales. Su dinero podría haberse dedicado a hacer progresar la verdad presente, pero en vez de ello se ha gastado en presentar opiniones que no tienen fundamento en la verdad.

Otro ejemplo

En 1845 un hombre llamado Curtis hizo una obra similar en el estado de Massachussetts. Presentó una falsa doctrina, y entretejió con sus teorías, declaraciones y párrafos de los *Testimonios*, y publicó sus opiniones en el *Day Star*, y en forma de hojas sueltas. Durante varios años estas publicaciones han dado su fruto funesto, y han traído oprobio a los *Testimonios* que, en su totalidad, de ninguna manera sostenían su obra. Mi esposo le escribió y le preguntó qué pretendía al presentar los *Testimonios* entretejidos con sus propias palabras para sostener aquello a lo cual nos oponíamos, y le pidió que corrigiera la impresión que su obra había causado. Se negó terminantemente a hacerlo, diciendo que sus teorías eran la verdad, y que las visiones debían haber corroborado sus puntos de vista, y

[85] que virtualmente los sostenían, pero que yo me había olvidado de

escribir los asuntos que aclaraban sus teorías.

En todo momento, desde el comienzo de la obra, se han levantado individuos, uno tras otro, para hacer esta clase de tarea, y yo he tenido dificultades y he debido incurrir en gastos para contrarrestar estas falsedades. Han publicado sus opiniones y han engañado a muchas almas, pero quiera Dios guardar las ovejas de su prado.—*The Review and Herald*, 12 de septiembre de 1893; reimpresso en *Testimonios para los Ministros*, 52-57.

[86]

[87]

Capítulo 8—Dios tiene una iglesia

Os insto a vosotros, que aseveráis creer la verdad, que andéis en unidad con vuestros hermanos. No tratéis de dar al mundo ocasión de decir que somos extremistas, que estamos desunidos, que uno enseña una cosa y otro otra. Evitemos las disensiones. Cada uno esté en guardia, y procure ser hallado de pie en la brecha, tratando de repararla, en vez de encontrarse frente al muro tratando de abrir un boquete. Tengan todos cuidado de no hacer declaraciones contra el único pueblo que está cumpliendo la descripción que se da del pueblo remanente que guarda los mandamientos de Dios, tiene la fe de Jesús, y exalta la norma de justicia en estos postreros días.

[88] Dios tiene un pueblo distinto, una iglesia en la tierra, que no es inferior a ningún otro, sino superior a todos en su capacidad de enseñar la verdad y vindicar la ley de Dios. El Señor tiene agentes designados divinamente, hombres a quienes está guiando, que han soportado el calor y la carga del día, que están cooperando con los instrumentos celestiales, para que progrese el reino de Dios en nuestro mundo. Unanse todos con estos agentes escogidos, y sean hallados al fin entre los que poseen la paciencia de los santos, guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús.

La carta

La siguiente es copia de la carta enviada al Hno. S.:

**“Napier, Nueva Zelandia,
23 de marzo de 1893.**

“Querido Hno. S.,

[89] “Le dirijo unas pocas líneas. No estoy de acuerdo con la posición que usted ha tomado, porque el Señor me mostró que precisamente tales posiciones serían asumidas por los que están en el error. Pablo nos ha dado una amonestación en este sentido: ‘Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios’.

“Hermano mío: He sabido que usted pretende que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, y que todos los que quieren ser salvos deben salir de ella. No es el único a quien el diablo ha engañado en este asunto. Durante los últimos cuarenta años un hombre tras otro se ha levantado pretendiendo que el Señor lo ha enviado con el mismo mensaje; permítame que le diga, como les he dicho a ellos, que este mensaje que usted está proclamando es uno de los engaños satánicos destinados a crear confusión entre las iglesias.

“Hermano mío: Usted está con toda seguridad fuera de la senda. El mensaje del segundo ángel debía ir a Babilonia (las iglesias) para proclamar su caída, e invitar a la gente a salir de ella. Este mismo mensaje ha de ser proclamado por segunda vez. ‘Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades’.

[90]

“Hermano mío: Si usted está enseñando que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, está equivocado. Dios no le ha encargado la proclamación de semejante mensaje. Satanás usará de toda mente a la cual logre acceso, inspirando a los hombres a elucubrar falsas teorías o a apartarse por alguna tangente errónea, para poder crear un falso entusiasmo, y así distraer a las almas del verdadero mensaje para este tiempo. Presumo que algunos podrán ser engañados por su proclama, porque están llenos de curiosidad y del deseo de alguna cosa nueva.

“Ciertamente me entristece que usted se haya dejado engañar de alguna manera por las insinuaciones del enemigo, porque yo sé que la teoría que usted está defendiendo no es la verdad. Al sembrar esas ideas usted está acarreado, y acarreará, grave perjuicio sobre usted mismo y sobre los demás. No trate de interpretar mal, ni de torcer

[91]

ni pervertir los *Testimonios* para darle fundamento a esos mensajes erróneos. Muchos han pasado por ese camino, y han hecho daño cada vez que otros han comenzado a proclamar este mensaje, llenos de celo, se me ha mostrado que no era la verdad.

“Entiendo que usted proclama también que no debemos devolver el diezmo. Hermano mío: Quite su ‘calzado’ de ‘sus pies’, porque el lugar donde usted está es tierra santa. El Señor ha hablado con respecto a la devolución de los diezmos. Ha dicho: ‘Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde’. Pero al mismo tiempo que el Señor pronuncia una bendición sobre los que traen sus diezmos, profiere una maldición sobre los que los retienen. Muy recientemente se me ha dado luz directa de parte del Señor sobre este asunto, según la cual muchos adventistas del séptimo día están robando a Dios en lo que se refiere a los diezmos y ofrendas, y se me reveló claramente que Malaquías planteó el caso tal como es en realidad. [92] ¿Cómo, entonces, se atreve alguien a pensar siquiera en su corazón que una insinuación para retener los diezmos y ofrendas proviene del Señor? ¿En qué punto, hermano mío, se ha salido usted de la senda? ¡Oh, ponga nuevamente sus pies sobre la senda recta!

“Estamos cerca del fin, pero si a usted o a algún otro seduce el enemigo y lo induce a fijar la fecha de la venida de Cristo, estarán haciendo la misma mala obra que causó la ruina de las almas de los que la hicieron en lo pasado.

“Si usted lleva el yugo de Cristo, si sostiene su carga, verá que hay mucho que hacer para llevar a cabo la misma tarea que están haciendo los siervos de Dios, es a saber, predicar a Cristo y a Cristo crucificado. Pero cualquiera que empiece a proclamar un mensaje para anunciar la hora, el día o el año de la aparición de Cristo, toma sobre sí un yugo que Dios nunca le ha impuesto, proclama un mensaje que el Señor nunca le ha dado.

[93] “Dios tiene una iglesia en la tierra, que es su pueblo escogido, que guarda sus mandamientos. El está conduciendo, no ramas extravíasadas, no uno aquí y otro allá, sino a un pueblo. La verdad es un poder santificador; pero la iglesia militante no es la iglesia triunfante. Hay cizaña entre el trigo, ‘¿Quieres, pues, que... la arranquemos?’,

fue la pregunta del siervo; pero el Señor contestó: ‘No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo’. La red del Evangelio no prende sólo peces buenos, sino también malos, y solamente el Señor conoce los suyos.

“Es nuestro deber individual andar humildemente con Dios. No debemos buscar mensajes nuevos y extraños. No tenemos que pensar que los escogidos de Dios, que están tratando de andar en la luz, constituyen Babilonia. Las iglesias caídas son Babilonia. Esta ha fomentado doctrinas venenosas, el vino del error. Este se compone de falsas doctrinas, como la inmortalidad natural del alma, el tormento eterno de los impíos, la negación de la preexistencia de Cristo antes de su nacimiento en Belén, y la defensa y la exaltación del primer día de la semana sobre el día santificado por Dios. Estos y otros errores presentan al mundo diversas iglesias, y así se cumplen las Escrituras que dicen: ‘Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación’. Es un furor producido por las falsas doctrinas, y cuando los reyes y presidentes beben de este vino del furor de su fornicación, son incitados a airarse contra los que no quieren estar en armonía con las herejías engañosas y satánicas que exaltan el falso día de reposo, e inducen a los hombres a pisotear el monumento conmemorativo de Dios. [94]

“Los ángeles caídos que están en la tierra se alían con los hombres malos. En esta época aparecerá el anticristo como si fuera el Cristo verdadero, y entonces la ley de Dios será completamente invalidada por las naciones de nuestro mundo. La rebelión contra la santa ley de Dios pronto llegará a su total madurez. Pero el verdadero dirigente de toda esta rebelión es Satanás vestido como ángel de luz. Los hombres serán engañados y lo exaltarán al lugar de Dios, y lo deificarán. Pero la Omnipotencia se interpondrá contra las iglesias apóstatas que se unan para exaltar a Satanás y se pronunciará la sentencia: ‘Por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga’”. *The Review and Herald*, 12 de septiembre de 1893; reimpresso en—*Testimonios para los Ministros*, 7-6. [95]

Capítulo 9—El amor de Dios por su iglesia

Otra carta^{*}

**“Wellington, Nueva Zelandia,
11 de junio de 1893.**

“Apreciado Hno. C.,

“El Señor no le ha dado un mensaje para proclamar que los adventistas del séptimo día son Babilonia, e invitar al pueblo de Dios a que salga de ella. Todas las razones que usted puede presentar no tienen ningún peso para mí en este aspecto; porque el Señor me ha dado definida luz que se opone a un mensaje tal.

[96] “No dudo de su sinceridad y su honestidad. He escrito largas cartas en diferentes ocasiones a los que estaban acusando de ser Babilonia a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, para decirles que no estaban diciendo la verdad. Usted piensa que algunos individuos han llenado de prejuicios mi mente. Si estuviera en esa condición, no se me podría confiar la obra de Dios. Pero en otros casos, se me ha llamado la atención sobre este asunto cuando algunos individuos han pretendido tener mensajes para la Iglesia Adventista del Séptimo Día, de carácter similar, y se me ha dado este mensaje: ‘No les creáis’. ‘No los envié, y aun así ellos corrieron’.

“Dios está dirigiendo un pueblo. Tiene un pueblo escogido, una iglesia en la tierra, a la que ha hecho depositaria de su ley. Le ha confiado un cometido sagrado y una verdad eterna para que sea comunicada al mundo. El la amonestará y la corregirá. El mensaje a los laodicenses se aplica a los adventistas del séptimo día que tienen gran luz y no han andado en la luz. Los que han hecho una gran profesión de fe, pero no se han mantenido al paso de su Líder, serán vomitados de su boca a menos que se arrepientan. El mensaje que declara que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, e invita al pueblo de Dios a salir de ella, no proviene de ningún

^{*}Se dirigió también un mensaje a un asociado del Hno. S., de la cual se cita una porción.

mensajero celestial, ni de ningún agente humano inspirado por el Espíritu de Dios. [97]

“El Testigo Fiel dice: ‘Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono’.

Yo reprendo y castigo

“Jesús viene para dar a cada miembro de la iglesia las más ricas bendiciones, si le abren la puerta. Ni una sola vez dice que son Babilonia ni les pide que salgan de ella. En cambio les dice: ‘Yo reprendo y castigo a todos los que amo’ (con mensajes de reprensión y advertencia). No desconozco esos mensajes. He dado advertencias porque el Espíritu del Señor me ha constreñido a hacerlo, y he dirigido reprensiones porque el Señor me ha dado palabras de reproche. No me he negado a declarar todo el consejo de Dios que se me ha dado para la iglesia. Debo decir en el temor y el amor de Dios que reconozco que el Señor tiene pensamientos de amor y misericordia para restaurar y sanar a todos los que se apartan. Tiene una obra que quiere que su iglesia lleve a cabo. No se la debe llamar Babilonia, sino que debe ser como la sal de la tierra, como la luz del mundo. Sus miembros han de ser mensajeros vivientes, para proclamar un mensaje viviente en estos últimos días. [98]

La iglesia no será quebrantada

“Otra vez digo: El Señor no ha hablado por intermedio de ningún mensajero que llame Babilonia a la iglesia que guarda los mandamientos de Dios. Es cierto, hay cizaña entre el trigo; pero Cristo dijo que él enviaría a sus ángeles para juntar primero la cizaña y atarla en manojos con el fin de quemarla, pero reuniría el trigo en su granero. Yo sé que el Señor ama a su iglesia. No ha de ser des-

organizada ni desmenuzada en átomos independientes. No hay la menor consistencia en esto; no hay la menor evidencia de que tal cosa vaya a ocurrir jamás. Los que acepten este falso mensaje y traten de contaminar a otros serán engañados y se prepararán para recibir nuevos engaños, y no llegarán a nada. En algunos miembros de iglesia hay orgullo, autosuficiencia, incredulidad empecinada, y mala disposición para abandonar sus ideas, aunque se acumulen las evidencias de que el mensaje a la iglesia de Laodicea es para ellos. Pero esto no producirá la desaparición de la iglesia. Dejemos que la cizaña y el trigo crezcan juntos hasta la cosecha. Entonces los ángeles harán la obra de separación.

“Amonesto a la Iglesia Adventista del Séptimo Día a que sea cuidadosa en la forma como recibe cada nueva idea y a los que pretenden tener gran luz. La característica de su obra parece ser acusar y destruir. Escuchen los creyentes la voz del ángel que ha dicho a la iglesia: ‘Avanzad juntos’. En la unidad está nuestra fortaleza. Amaos como hermanos, sed misericordiosos, sed corteses. Dios tiene una iglesia, y Cristo ha declarado que ‘las puertas del infierno no prevalecerán contra ella’. Los mensajeros que el Señor envía llevan las credenciales divinas”.—*The Review and Herald*, 19 de septiembre de 1893.

[101]

Capítulo 10—Una seguridad repetida

El Padre ama a su pueblo hoy como ama a su propio Hijo. Algún día será nuestro privilegio verlo cara a cara.—**Manuscrito 103, 15 de septiembre de 1902.**

Deberíamos recordar que la iglesia, por debilitada y defectuosa que sea, es el único objeto en la tierra al cual Cristo dedica su suprema atención. La está observando constantemente con solicitud, y la está fortaleciendo con su Santo Espíritu.—**Manuscrito 155, 22 de noviembre de 1902.**

Confiad en el cuidado de Dios. Su iglesia debe ser enseñada. Por debilitada y defectuosa que parezca, es el objeto de su suprema atención.—**Carta 279, 1 de agosto de 1904.**

[102]

Siempre conquistando más terreno

La iglesia debe aumentar su actividad y extender sus límites. Nuestros esfuerzos misioneros deben ser expansivos; debemos extender nuestras fronteras...

Aunque hemos tenido grandes luchas en el esfuerzo de conservar nuestras características distintivas, como cristianos bíblicos siempre hemos estado conquistando más terreno. Al recordar que el temor de Jehová es el principio de la sabiduría, debemos trabajar fervorosamente, orando siempre para que la gracia salvadora de Dios nos instruya a cada paso. Constantemente debemos tratar de descubrir cuál es la voluntad del Señor, y avanzar en armonía con ella. Conozcamos cada vez más al Señor, pues en ese conocimiento se halla la vida eterna.—**Carta 170, 6 de mayo de 1907.**

La evidencia de la presencia del Espíritu de Dios con nosotros como pueblo, que hemos tenido durante los últimos cincuenta años, soportará la prueba de los que ahora se están poniendo al lado del enemigo y uniéndose contra el mensaje de Dios.—**Carta 356, 24 de octubre de 1907.**

Os escribo estas cosas, mis hermanos, aunque no las podáis [103]

comprender plenamente. Si no creyera que el ojo del Señor está sobre su pueblo, no podría tener el valor de escribir estas cosas una y otra vez... Dios tiene un pueblo al cual está guiando e instruyendo.—**Carta 378, 11 de noviembre de 1907.**

He sido instruida para decir a los adventistas del séptimo día de todo el mundo: Dios ha hecho de nosotros un pueblo para que sea su tesoro peculiar, propiedad suya. Ha determinado que su iglesia en la tierra permanezca perfectamente unida en el Espíritu y el consejo del Señor de los ejércitos hasta el fin del tiempo.—**Carta 54, 21 de enero de 1908.**

En un sentido en especial, los adventistas del séptimo día han sido puestos en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la mayor importancia les ha sido confiada: Proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con ésta y nada debe desviar nuestra atención de ella.

[104]

Las verdades que debemos proclamar al mundo son las más solemnes que jamás hayan sido dadas a seres mortales. Nuestra tarea consiste en proclamarlas. **Joyas de los Testimonios 3:288.** (Publicado por primera vez en 1909.)

No hay nada en este mundo que sea tan querido para Dios como su iglesia. Con celoso cuidado él guarda a los que lo buscan. Nada ofende tanto a Dios como que los siervos de Satanás luchen para privar a su pueblo de sus derechos. El Señor no ha olvidado a los miembros de su pueblo. Satanás señala los errores que han cometido y trata de hacerles creer que así se han separado de Dios. Los ángeles malos tratan de todas maneras de desanimar a los que están luchando por lograr la victoria sobre el pecado. Ponen delante de ellos sus indignidades pasadas, y presentan su caso como si fuera sin esperanza.—**Carta 136, 26 de noviembre de 1910.**

[105]

Capítulo 11—El nombre de nuestra organización

Recibí una revelación acerca de la adopción de un nombre por parte del pueblo remanente. Se me mostraron dos clases de personas. Una abarcaba las grandes organizaciones cuyos miembros profesan ser cristianos. Estos hollaban la ley de Dios bajo sus pies y se postraban ante una institución papal. Observaban el primer día de la semana como día de reposo del Señor. La otra clase, en la cual había pocas personas, se prosternaba ante el gran Legislador. Observaba el cuarto mandamiento. Los rasgos peculiares y prominentes de su fe eran la observancia del séptimo día y la espera del aparecimiento de nuestro Señor en el cielo...

No podríamos elegir un nombre más apropiado que el que concuerda con nuestra profesión, expresa nuestra fe y nos señala como pueblo peculiar. El nombre adventista del séptimo día es una reprensión permanente para el mundo protestante. En él se halla la línea de demarcación entre los que adoran a Dios y los que adoran a la bestia y reciben su marca. El gran conflicto se desarrolla entre los mandamientos de Dios y los requisitos de la bestia. Debido a que los santos guardan los diez mandamientos en su totalidad, el dragón guerrea contra ellos. Si quisieran arriar el estandarte y renunciar a las peculiaridades de su fe, el dragón se aplacaría, porque excitan su ira, porque se atreven a levantar el estandarte y a desplegar su bandera en oposición al mundo protestante que adora la institución del papado.

[106]

El nombre adventista del séptimo día presenta los verdaderos rasgos de nuestra fe, y convencerá a la mente inquisidora. Como una saeta del carcaj del Señor, herirá a los transgresores de la ley de Dios, e inducirá al arrepentimiento para con Dios y a la fe en nuestro Señor Jesucristo.

Me fue mostrado que casi todo fanático que surge y que desea ocultar sus sentimientos a fin de arrastrar a otros, asevera pertenecer a la iglesia de Dios. Un nombre tal suscitaría enseguida sospechas, porque se emplea para ocultar los errores más absurdos. Este nombre

[107]

es demasiado indefinido para el pueblo remanente de Dios. Provo-
caría la sospecha de que tenemos una fe que procuramos encubrir.
Joyas de los Testimonios 1:80, 81. (Publicado por primera vez en
1861.)

Somos adventistas del séptimo día. ¿Estamos avergonzados de
nuestro nombre? Contestamos: ¡No, no! No nos avergonzamos de
él. Es el nombre que el Señor nos ha dado. Señala la verdad que ha
de probar a las iglesias.—**Carta 110, 7 de julio de 1902.**

Somos adventistas del séptimo día, y nunca debemos estar aver-
gonzados de este nombre. Como pueblo debemos tomar una posición
firme en favor de la verdad y la justicia. Así glorificaremos a Dios.
Seremos librados de los peligros y no seremos atrapados ni co-
rrumpidos por ellos. Para que esto pueda ocurrir, debemos mirar
siempre a Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe.—**Carta 106,**
[108] **20 de mayo de 1903.**

[109]

Capítulo 12—La Asociación General

Se me ha mostrado que nadie debe someter su juicio al de otro hombre. Pero cuando emite un juicio la Asociación General, que es la más alta autoridad que Dios tiene sobre la tierra, no se deben mantener ni la independencia ni el juicio privados; por el contrario, deben someterse. *Testimonies for the Church 3:492*. (Publicado por primera vez en 1875.)

No tuve un solo rayo de luz que él [el Señor] me hubiera dado concerniente a venir a este país [Australia]. Vine en obediencia a la voz de la Asociación General, a la que siempre he considerado autoridad.—*Carta 124, 9 de agosto de 1896*.

Nunca debe considerarse que la mente de un hombre o las de unos pocos hombres tienen suficiente sabiduría y poder para controlar la obra y decir qué planes deben seguirse. Pero cuando en un congreso de la Asociación General se expresa el juicio de los hermanos congregados procedentes de todas partes del mundo, la independencia y el juicio particulares no deben sostenerse con terquedad; por el contrario, deben someterse. Nunca debe un obrero tener por virtud el persistir en una actitud independiente contra la decisión del cuerpo general. [110]

En otras ocasiones, cuando un pequeño grupo de hombres encargados del manejo general de la obra procuró ejecutar planes imprudentes y restringir la obra de Dios en nombre de la Asociación General, he dicho que no podía considerar como voz de Dios la de la Asociación General representada por esos pocos hombres. Pero esto no quiere decir que no deban respetarse las decisiones de un congreso de la Asociación General compuesto de una asamblea de hombres debidamente nombrados como representantes de todas partes del mundo. Dios ordenó que tengan autoridad los representantes de su iglesia procedentes de todas partes de la tierra, cuando están reunidos en el congreso de la Asociación General. El error que algunos se hallan en peligro de cometer, consiste en dar a la mente y al juicio de un solo hombre, o de un pequeño grupo de hombres, la [111]

plena medida de autoridad e influencia con que Dios ha investido a su iglesia en el juicio y la voz de la Asociación General, congregada para planear la prosperidad y el progreso de su obra.

Cuando este poder con que Dios invistió a la iglesia se confiere plenamente a un hombre, y se lo reviste de autoridad para que su juicio prevalezca sobre el de otras mentes, entonces se modifica la verdadera disposición bíblica. Los esfuerzos que haría Satanás para influir sobre la mente de ese hombre serían muy sutiles, y a veces casi abrumadores, porque el enemigo alentaría la esperanza de poder afectar a muchos otros por su intermedio. Demos a la más alta autoridad organizada de la iglesia, lo que propendemos a dar a un hombre o a un pequeño grupo de hombres. *Joyas de los Testimonios* 3:408, 409. (Publicado por primera vez en 1909.)

No hay una nueva organización

[112] El Señor ha declarado que la historia pasada se repetirá cuando lleguemos a la terminación de la obra. Cada verdad que él ha dado para estos últimos días debe ser proclamada al mundo. Cada columna que él ha establecido debe ser fortalecida. No podemos derribar ahora el fundamento que Dios ha puesto. No podemos entrar ahora en una nueva organización; porque esto significaría apostatar de la verdad (*Apuntes, La Iglesia*, N° 1. Escrito el 24 de diciembre de 1905).

La mano de Dios está en el timón

No hay necesidad de dudar, de temer que la obra no tenga éxito. Dios está al frente de ella, y pondrá todo en orden. Si hay que ajustar ciertos asuntos en la sede de la obra, Dios se ocupará de ello, y corregirá todo. Tengamos fe que Dios va a conducir con toda seguridad al puerto al noble barco que conduce al pueblo de

[113] Dios.—*The Review and Herald*, 20 de septiembre de 1892.

Capítulo 13—Un mensaje a la Asociación General en sesión en 1913*

**“Elmshaven”, Sanatorio, California,
4 de mayo de 1913.**

A los que están congregados en la Asociación General:

¡Saludos!

Mis queridos hermanos,

“Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. [114]

“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden.

“Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

“Por tanto, no desmayamos: antes aunque éste nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son [115] eternas”.

*Leído a la asamblea en la tarde del primer sábado de la reunión por el pastor William C. White.

Esperanza y valor

Es privilegio de nuestros representantes que asisten al Congreso de la Asociación General albergar un espíritu de esperanza y valor.

Mis hermanos: El Salvador se ha revelado a vosotros de muchas maneras; ha llenado vuestros corazones con la luz de su presencia mientras trabajabais tanto en tierras distantes como en la patria; os ha guardado de peligros evidentes y ocultos; y ahora, al reuniros una vez más con vuestros hermanos en congreso, es vuestro privilegio gozaros en el Señor y regocijaros en el conocimiento de su gracia sustentadora. Permitid que su amor tome posesión de vuestra mente y vuestro corazón. Guardaos del peligro de sentiros sobrecargados, agobiados o deprimidos. Dad un testimonio elevador. Quitad vuestros ojos de lo que es oscuro y desanimador, y contemplad a Jesús, nuestro gran Líder, bajo cuya atenta supervisión la causa de la verdad presente, a la cual estamos dando nuestros días y todo nuestro ser, está destinada a triunfar gloriosamente.

[116] La actitud que nuestros representantes mantengan durante el congreso, tendrá una marcada influencia sobre todo el territorio, al igual que sobre los delegados mismos. ¡Permitid que sea evidente, mis hermanos, que Jesús está morando en vuestro corazón, para sosteneros, fortaleceros y confortaros! Es vuestro privilegio ser provistos, día tras día, de una rica medida de su Santo Espíritu, y tener una visión más amplia de la importancia y la extensión del mensaje que estamos proclamando al mundo.

El Señor está deseando revelaros cosas maravillosas acerca de su ley. Esperad en su presencia con humildad de corazón. Orad más fervientemente por una comprensión de los tiempos en que vivimos, para entender más plenamente su propósito, y para aumentar vuestra eficiencia en la tarea de ganar almas.

[117] A menudo me siento impresionada a instar a nuestros hermanos que ocupan cargos de responsabilidad para que hagan fervientes esfuerzos con el fin de servir y conocer perfectamente al Señor. Cuando nuestros obreros son conscientes como debieran de la importancia de los tiempos en que vivimos, se manifestará un decidido propósito de estar de parte del Señor, y llegarán a ser verdaderamente colaboradores de Dios. Cuando consagren el corazón y el alma al servicio de Dios, descubrirán que es esencial una experiencia más

profunda que cualquier otra que hayan tenido antes si han de triunfar sobre todo pecado.

Sería bueno que consideráramos lo que pronto ha de ocurrir en la tierra. No es éste el momento para ocuparnos de frivolidades ni de nosotros mismos. Si los tiempos en que estamos viviendo no impresionan más seriamente nuestras mentes, ¿qué nos puede suceder? ¿No nos invita la Escritura a realizar una obra más pura y santa que la que hemos visto hasta ahora?

Un llamado a la reconsagración

Se necesitan ahora hombres de clara comprensión. Dios llama a los que desean ser controlados por el Espíritu Santo para que inicien una obra de total reforma. Veo una crisis delante de nosotros, y el Señor llama a sus obreros a las filas. Cada alma debiera ahora estar en una actitud de consagración a Dios más profunda y más genuina que en los años pasados.

Durante el congreso de la Asociación General celebrado en 1909, debiera haberse hecho en los corazones de los que asistieron una obra que no se llevó a cabo. Debieran haberse dedicado muchas horas al escudriñamiento del corazón, lo que habría abierto el terreno oculto de los corazones de los concurrentes. Así habrían comprendido la obra tan esencial que debe ser hecha en favor de ellos, en cuanto al arrepentimiento y la confesión. Pero aunque hubo oportunidades para confesar el pecado, para lograr un arrepentimiento de corazón y para una decidida reforma, la obra no se llevó a cabo. Algunos sintieron la influencia del Espíritu Santo, y respondieron; pero no todos se sometieron a esa influencia. Las mentes de algunos discurrían por canales prohibidos. Si hubiera habido humildad de corazón de parte de todos los asistentes a la asamblea, se habría manifestado una maravillosa bendición. [118]

Muchos meses después de la clausura de esta reunión seguí llevando una pesada carga, y llamé la atención de los hermanos que ocupan cargos de responsabilidad acerca de estas cosas que el Señor me ha estado instruyendo que ponga delante de ellos claramente. Por fin, algunos de los que desempeñaban puestos de confianza en conexión con la obra en general, después de mucha oración y cuidadoso estudio de los mensajes dados, se atrevieron a encarar por

[119] fe la obra a la que eran llamados, una obra que no podían entender plenamente; y al avanzar en el temor de Dios, recibieron una rica bendición.

El resultado de caminar en la luz

Me he regocijado muchísimo, al ver las maravillosas transformaciones que han ocurrido en la vida de algunos que decidieron avanzar por fe por el camino del Señor, en lugar de seguir sus propios caminos. Si estos hermanos que ocupan cargos de responsabilidad hubieran continuado considerando los asuntos desde un punto de vista falso, habrían creado un estado de cosas tal, que lamentablemente se hubiera arruinado la obra; pero cuando siguieron las instrucciones enviadas, y buscaron al Señor, Dios los llevó a la luz plena, y los capacitó para prestar un servicio aceptable y llevar a término reformas espirituales.

Cuando el Señor interviene con el fin de preparar el camino delante de sus ministros, es deber de ellos seguir por donde el señala. Nunca abandonará ni dejará en la incertidumbre a los que siguen sus instrucciones con toda buena voluntad.

Una manifestación de confianza

[120] “Me gozo—mis hermanos—de que en todo tengo confianza en vosotros”. Y aunque todavía siento la más profunda preocupación por la actitud que algunos están asumiendo hacia ciertas medidas importantes relacionadas con el desarrollo de la causa de Dios en la tierra, tengo una gran fe en los obreros de todo el campo, y creo que si se reúnen, se humillan delante del Señor y se consagran otra vez a su servicio, serán capacitados para hacer su voluntad. Hay algunos que ni siquiera ven los asuntos desde el punto de vista correcto, pero pueden aprender a considerarlos en armonía con sus compañeros, y pueden evitar la comisión de serios errores si buscan fervientemente al Señor ahora mismo, y someten plenamente su voluntad a la de Dios.

Me he sentido profundamente impresionada por las escenas que han pasado recientemente delante de mí en horas de la noche. Parecía que había un gran movimiento—una obra de reavivamiento—que

avanzaba en muchos lugares. Nuestros hermanos estaban formando fila para responder al llamado de Dios. Mis hermanos: El Señor está hablándonos. ¿No escucharemos su voz? ¿No aderezaremos nuestras lámparas y actuaremos como gente que espera la venida del Señor? Vivimos en un momento que requiere que llevemos la luz, que entremos en acción. [121]

“Yo pues... os ruego—hermanos—, que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”.—
The General Conference Bulletin, 19 de mayo de 1913, 33, 34. [122]

[123]

Capítulo 14—Ánimo en el señor*

Recientemente, en horas de la noche, mi mente fue impresionada por el Espíritu Santo con el pensamiento de que si el Señor ha de venir tan pronto como creemos, debemos desplegar más actividad que en los años pasados para presentar la verdad a la gente.

[124] En relación con esto mi mente recapituló la actividad de los creyentes adventistas en 1843 y 1844. En ese tiempo visitábamos mucho a la gente de casa en casa, y hacíamos esfuerzos ímprobos para amonestarla acerca de las cosas a las que se refiere la Palabra de Dios. Debíamos hacer un esfuerzo aún mayor del que hicieron los que proclamaron con tanta fidelidad el mensaje del primer ángel. Nos estamos aproximando rápidamente al fin de la historia de esta tierra; y al darnos cuenta de que Jesús en verdad viene pronto, debíamos dedicarnos a la obra como nunca antes. Tenemos la obligación de dar la alarma a la gente. Y en nuestras propias vidas debemos manifestar el poder de la verdad y la justicia. El mundo pronto tendrá que dar cuenta ante el gran Legislador por haber quebrantado su ley. Sólo los que se apartan de la transgresión y se vuelven a la obediencia pueden esperar perdón y paz.

Tenemos que levantar el estandarte que dice: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. La obediencia a la ley de Dios es el gran asunto. No lo dejemos a un lado. Debemos luchar para que los miembros de la iglesia, y los que no profesan nada, comprendan los requerimientos de la ley del cielo y los obedezcan. Tenemos que magnificar la ley y engrandecerla.

Cristo nos ha comisionado para sembrar las semillas de la verdad, y para impresionar a nuestros hermanos con la importancia de la obra que tienen que hacer los que viven en medio de las escenas finales de la historia del mundo. A medida que se proclaman las palabras de

*Este mensaje, el segundo de Elena G. de White al Congreso de la Asociación General de 1913, fue leído a la asamblea por el presidente, el pastor A. G. Daniells, el martes 27 de mayo, por la mañana.

verdad por los caminos y los vallados, debe haber una manifestación de la obra del Espíritu de Dios en los corazones humanos.

[125]

¡Oh, cuánto bien se podría hacer si todos los que tienen la verdad, la Palabra de vida, trabajaran por la iluminación de los que no la tienen! Cuando los samaritanos acudieron a Cristo respondiendo al llamado de la mujer samaritana, Cristo se refirió a ellos dirigiéndose a sus discípulos como si fueran un campo listo para la cosecha. “¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega?—dijo—, alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”. Cristo se quedó dos días con los samaritanos, porque tenían hambre de escuchar la verdad. ¡Y que días ocupados fueron éstos! Como resultado de esos días de labor “creyeron muchos más por la palabra de él”. Este era su testimonio “Nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste, es el Salvador del mundo, el Cristo”.

¿Quiénes entre el profeso pueblo de Dios se encargarán de esta sagrada obra, y trabajarán por las almas que perecen por falta de conocimiento? El mundo debe ser amonestado. Se me señalaron muchos lugares que necesitan de un esfuerzo consagrado, fiel e incansable. Cristo está abriendo los corazones y las mentes de muchos en nuestras grandes ciudades. Necesitan las verdades de la Palabra de Dios; y si nos acercamos en sagrada comunión con Cristo, y tratamos de aproximarnos a esa gente, se harán impresiones para bien. Necesitamos despertarnos, y obrar al unísono con Cristo y con nuestros semejantes. Las ciudades grandes y pequeñas, y los lugares cercanos y lejanos, deben ser trabajados, y trabajados inteligentemente. Nunca retrocedamos. El Señor hará la correcta impresión sobre los corazones, si obramos en armonía con su Espíritu.

[126]

Tengo palabras de ánimo para vosotros, mis hermanos. Debemos avanzar con fe y esperanza, aguardando grandes cosas de Dios. El enemigo tratará de obstaculizar de todas formas los esfuerzos que hagáis para que la verdad avance, pero con la fortaleza del Señor podéis obtener éxito. No pronunciéis palabras de desánimo, sino sólo las que tiendan a fortalecer y sustentar a vuestros colaboradores.

Una palabra personal

[127] Anhelo estar personalmente ocupada y trabajar fervientemente en el campo, y con toda seguridad estaría más empeñada en la obra en favor del público, si no creyera que a mi edad no es prudente suponer que uno posee más fuerza física de la que realmente tiene. Tengo una obra que hacer que consiste en comunicar a la iglesia y al mundo la luz que me ha sido confiada de tanto en tanto a lo largo de los años durante los cuales se ha proclamado el mensaje del tercer ángel. Mi corazón está lleno del deseo muy ferviente de presentar la verdad a todos los que pueda alcanzar. Y todavía estoy haciendo mi parte al preparar materiales para su publicación. Pero tengo que moverme muy cuidadosamente, no sea que llegue al punto cuando ya no pueda escribir más. No sé cuánto más voy a vivir, pero no estoy sufriendo tanto en cuanto a mi salud como podría esperar.

Después del Congreso de la Asociación General celebrado en 1909 pasé varias semanas participando de congresos y otras asambleas generales, y visitando varias instituciones en Nueva Inglaterra, los estados del centro del país y del medio oeste.

[128] Después de regresar a mi casa en California emprendí nuevamente la tarea de preparar material para la prensa. Durante los últimos cuatro años he escrito comparativamente muy pocas cartas. La fortaleza que tengo me ha sido concedida mayormente para completar la importante obra de preparar libros.

Ocasionalmente he asistido a reuniones, y he visitado instituciones en California, pero la mayor parte del tiempo, desde el Congreso de la Asociación General, lo he empleado para preparar manuscritos en mi casa, "Elmshaven", cerca de Santa Elena.

Estoy agradecida porque el Señor me está conservando la vida, para que pueda trabajar un poco más en mis libros. ¡Oh, si tuviera fuerza para hacer todo lo que veo que se debe hacer! Oro para que él me dé sabiduría, de manera que pueda aceptar clara y aceptablemente las verdades que nuestros hermanos necesitan tanto. Me siento animada a creer que Dios me capacitará para hacerlo.

Mi interés en la obra en general es todavía tan profundo como siempre, y mi gran deseo es que la causa de la verdad presente avance con firmeza en todas partes del mundo. Pero me parece que no es conveniente intentar mucha obra en favor del público mientras mi

obra literaria requiere mi supervisión. Tengo algunos de los mejores obreros: Los que en la providencia de Dios se relacionaron conmigo en Australia, junto con otros que se unieron conmigo cuando regresé a los Estados Unidos. Agradezco al Señor por esta gente que me ayuda. Estamos todos muy ocupados, haciendo lo mejor posible para preparar material para su publicación. Deseo que la luz de la verdad vaya a todo lugar, que pueda alumbrar a los que en este momento ignoran las razones de nuestra fe. Ciertos días me molestan los ojos, y me duelen mucho. Pero alabo al Señor que preserva mi vista. No sería extraño si a mi edad ya no pudiera usar mis ojos. [129]

Estoy más agradecida de lo que puedo expresar por la ayuda del Espíritu del Señor, por el ánimo y la gracia que continuamente me da, y por la fuerza y la oportunidad que me concede para impartir valor y auxilio a su pueblo. Mientras el Señor me preserve la vida, le seré fiel y leal y trataré de hacer su voluntad y glorificar su nombre. Quiera el Señor aumentarme la fe, para que pueda seguir conociéndolo, y pueda hacer su voluntad más perfectamente. El Señor es bueno y digno de ser alabado.

La influencia de los obreros de más edad

Deseo grandemente que los viejos soldados de la cruz, los que han encanecido en el servicio del Maestro, continúen dando un testimonio certero, a fin de que los más jóvenes en la fe puedan entender que los mensajes que el Señor nos dio en el pasado son muy importantes en esta etapa de la historia del mundo. Nuestra experiencia pasada no ha perdido ni una jota de su fuerza. [130]

Seamos cuidadosos para no desanimar a los pioneros, o hacerles sentir que es poco lo que pueden hacer. Su influencia todavía puede ejercerse poderosamente en favor de la obra del Señor. El testimonio de los ministros de edad siempre será una ayuda y una bendición para la iglesia. Dios velará de noche y de día por sus probados y fieles portaestandartes, hasta que llegue el momento cuando deban deponer su armadura. Asegurémosles que están bajo el cuidado protector de Aquel que nunca se descuida ni duerme; que están bajo la vigilancia de centinelas incansables. Al saber esto, y al estar conscientes de que moran en Cristo, pueden descansar confiadamente en las providencias de Dios.

“Hasta el mismo fin”

[131] Oro fervientemente, para que la obra que estamos haciendo en este momento pueda por sí misma impresionar profundamente el corazón, la mente y el alma. Las perplejidades aumentarán, pero nosotros, como creyentes en el Señor, debemos animarnos mutuamente. No bajemos la norma; por el contrario, mantengámosla alta, mirando al Autor y Consumador de nuestra fe. Cuando no puedo dormir de noche, elevo mi corazón en oración a Dios, y él me fortalece y me da la seguridad de que está con sus hijos que sirven en el país y en tierras distantes. Me siento animada y bendecida al ser consciente de que el Dios de Israel todavía está guiando a su pueblo, y continuará acompañándolo hasta el mismo fin.

Avancemos con eficiencia creciente

He sido instruida para decir a nuestros hermanos ministros: Procurad que los mensajes que salen de vuestros labios estén llenos del poder del Espíritu de Dios. Si alguna vez hubo un momento cuando necesitamos la dirección especial del Espíritu Santo, ese momento es ahora. Necesitamos una total consagración. Ya es tiempo de que demos al mundo una demostración del poder de Dios en nuestras propias vidas y en nuestro ministerio.

[132] El Señor desea que la obra de proclamar el mensaje del tercer ángel, se lleve a cabo con eficiencia creciente. Así como ha obrado en todas las edades para dar victorias a su pueblo, también en esta época desea que su propósito en favor de su iglesia se cumpla en forma triunfante. Encarece a sus santos creyentes que avancen unidos, de fortaleza a mayor fortaleza, de la fe a una mayor seguridad y confianza en la verdad y la justicia de su causa.

Debemos mantenernos tan firmes como una roca, en nuestra fidelidad a los principios de la Palabra de Dios, recordando que el Señor está con nosotros para darnos fortaleza a fin de enfrentar cada nueva situación. Mantengámonos siempre fieles en nuestras vidas a los principios de la justicia para que podamos avanzar de fortaleza en fortaleza en el nombre del Señor. Debemos conservar como algo muy sagrado, la fe que ha sido fundamentada por las instrucciones y la aprobación del Espíritu de Dios desde los comienzos de nuestra

historia hasta el momento actual. Debemos atesorar como muy preciosa la obra que el Señor ha estado llevando a cabo por medio de su pueblo que guarda sus mandamientos, y que, en virtud del poder de su gracia, aumentará en fortaleza y eficiencia a medida que el tiempo avance. El enemigo está tratando de anublar el discernimiento del pueblo de Dios y debilitar su eficiencia, pero si éste obra de acuerdo con la dirección del Espíritu de Dios, el Señor abrirá puertas de oportunidad ante él para que lleve a cabo la obra de edificar las ruinas antiguas. Experimentará constante crecimiento, hasta que el Señor descienda del cielo con poder y gran gloria para poner el sello de su triunfo final sobre sus fieles. [133]

La promesa del triunfo final

La obra que se extiende ante nosotros requerirá el máximo de las facultades de cada ser humano. Demandará que se ejerza una fe fuerte y una vigilancia constante. A veces las dificultades que vamos a encontrar serán descorazonadoras. La misma magnitud de la obra nos puede desanimar. Y sin embargo, con la ayuda de Dios, sus siervos triunfarán finalmente. “Por lo cual—mis hermanos—, pido que no desmayéis” por causa de las vicisitudes angustiosas que están delante de vosotros. Jesús estará con vosotros; él irá delante de vosotros por medio de su Santo Espíritu para preparar el camino; y él será vuestro ayudador en toda emergencia.

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en el amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cual sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. [134]

“Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por

todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”.—*The General Conference Bulletin*, 27 de mayo de 1913, p. 164, 165.

Confianza expresada en 1915*

[135] No espero vivir mucho tiempo más. Mi obra está casi terminada... No creo que pueda tener más *Testimonios* para nuestros hermanos. Nuestros hombres de mente sólida saben lo que es bueno para el progreso y la edificación de la obra. Pero con el amor de Dios en sus corazones, necesitan profundizar más y más en el estudio de las cosas de Dios.—*The Review and Herald*, 15 de abril de 1915; reimpresso en *Fundamentals of Christian Education*, 547, 548.

*Del último mensaje de Elena G. de White a la iglesia, dictado desde su lecho durante su última enfermedad.